

1590

# CAMILA O'GORMAN

DRAMA HISTÓRICO

EN SEIS CUADROS Y EN VERSO

POR

**HERACLIO C. FAJARDO**



**Buenos Aires**

IMPRENTA AMERICANA, CALLE DE STA. CLARA NUM. 62

**1856**



# CAMILA O'GORMAN

*Drama historico*

642052

“Bueno es que en todas partes, aun en medio de fiestas teatrales, tenga motivos el pueblo de Buenos Aires de acordarse de lo que fué y lo que hizo Rosas; así, renovándose las impresiones de horror que el tiempo ha moderado, colocará en su verdadero punto de vista á los que, aprovechándose del olvido de un pueblo generoso, quieran hacer renacer ese gobierno de salvajes!”

*(Crónica teatral publicada en “La Tribuna”  
del 17 de Setiembre de 1856.)*

# CAMILA O'GORMAN

DRAMA HISTÓRICO

EN SEIS CUADROS Y EN VERSO

POR


**HERACLIO C. FAJARDO**



**BUENOS AIRES**

IMPRESA AMERICANA, CALLE DE STA. CLARA NUM. 62

**1856**



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



## A LOS MANES

DE

**CAMILA O'GORMAN**

En vano el eco de mi oscuro acento  
A vindicar tus manes se levanta,  
Porque ahoga mi voz en la garganta  
De las pasiones el fragor violento....

Mas no importa !... Si el bárbaro asesino  
Que terminó tus dias infelices  
Ha dejado maléficis raices  
En el seno del ámbito argentino :

Una nueva progénie se levanta  
Que pisa ya del porvenir el límen  
Y estirpará esos gérmenes del crimen  
Con la eficacia de su airada planta !....

Una nueva progénie, que imbuida  
Del pensamiento que enjendrará Mayo,  
Fulminará con implacable rayo  
Los vestigios del déspota homicida !....

A ella le toca remover las fosas....  
A ella lavar la tacha que te imprimen  
Los que aplauden, sacrílegos, el crimen  
Que en tí, Camila, perpetrará Rosas.

*H. C. F.*

Buenos Aires, 30 de Octubre de 1856.

Este drama es propiedad de su autor,  
y no podrá ser representado ni reim-  
preso sin previo permiso suyo.





## PRÓLOGO



CON el título de este drama, hay una historia en cuyas páginas se registra el crimen mas horroroso que existe en los anales de Sud-América. De esa historia, revestida con formas romanescas pero verdadera en el fondo y real en sus personajes, ha sido entresacado el argumento de este drama: carecerá de imaginación, pero en cambio es fielmente histórico.

El drama, como la novela, tiene exigencias en sus formas que han hecho en este indispensable el aumento de accesorios ó detalles, que aunque no sean notoriamente históricos, están basados en argumentos lógicos y en nada desvirtúan la verdad esencial del hecho que le ha servido de plan.

El 18 de agosto de 1848, á cinco leguas de Buenos Aires, fué fusilada por orden de Juan Ma-

nuel Rosas una jóven de aquella capital llamada Camila O'Gorman, embarazada de ocho meses. En su compañía fué tambien ejecutado un jóven clérigo llamado Uladislao Gutierrez.

El único delito que se imputaba á estos desgraciados era su amor. Hacia ocho meses que habian huido de Buenos Aires y refugiándose en Goya, provincia de Corrientes, donde fueron delatados por un tal Andres Gánon, clérigo irlandes.

Aunque la punicion de este delito correspondia á la autoridad eclesiástica y en ningun modo á la civil; aunque Camila estaba en víspera, de ser madre, y hubiérase podido salvar al inocente prorogando por una ó dos semanas á lo sumo la ejecucion de la terrible sentencia, Rosas hizo fusilar á ámbos amantes sin mas forma de proceso que su infernal voluntad.

Hé aquí la historia.

Ahora bien: presumir que esta crueldad del déspota argentino tuvo origen en su celo por la moral pública, es no conocer á Rosas, es la negacion de su cinismo, es caer en el absurdo; luego, existian causas ignoradas que bien pudieran ser las que la imaginacion del novelista ha escudriñado, apoyado en la verdad histórica y en lógicas argumentaciones.

El resultado razonable, el único que se deduce de tal investigacion, es que Rosas amó á Camila, ó pretendió seducirla, y fué por ella rechazado.

Así lo ha supuesto el hábil novelista, y así tambien lo supone el dramaturgo, porque solo de este modo se esplica lógicamente que aquella infeliz hubiese podido abandonar una familia que amaba con ternura, para escapar á las celadas del cínico tirano que en Buenos Aires la amagaban.

Si no existiera otra causa que su ilícito amor hácia Gutierrez, ¿qué obstaba á que este amor tuviera su secreta correspondencia y satisfaccion en Buenos Aires? ¿Qué motivo poderoso pudo resolverlos á arrostrar el escándalo de una fuga estrepitosa?—La consecuencia que de esto se deduce es tanto mas legítima cuanto que se halla doblemente esplicada en el encono vengativo de Rosas, manifestado en su implacable sentencia.

Por lo que respecta al clérigo irlandés que delató á los tráfugas en Goya, es presumible que influyeran en él las mismas causas que en Rosas para que se decidiera á un acto tan inhumano y en oposicion con los deberes evangélicos de un ministro del altar.

Los miserables aun viven: la providencia así lo quiere para que prueben en la abominacion universal el castigo eterno que les aguarda. Este libro irá á sus manos, y en él los manes de Camila, los de su amante, los de su hijo: ¿que protesten contra la verdad que manifiestan sus páginas! . . . . ; que se descarguen del fardo insoportable de ese crimen! . . . .



## PERSONAGES

---

CAMILA O'GORMAN.

MANUELA ROSAS.

ULADISLAO GUTIERREZ.

JUAN MANUEL ROSAS.

LÁZARO TORRECILLA.

ANDRES GANON.

EUSEBIÓ.

EL PRESIDENTE DE UNA CONJURACION.

EL COMANDANTE DE SANTOS-LUGARES.

UN OFICIAL DE LA GUARNICION DE GOYA.

UN EDECAN DE ROSAS.

Los ministros de Francia é Inglaterra; hombres y mugeres de la corte de Palermo; conjurados y soldados.

---

Los cuatro primeros cuadros tienen lugar en Buenos Aires, en diciembre de 1847; el quinto en Goya, provincia de Corrientes, y el sexto en Santos-Lugares, á cinco leguas de Buenos Aires: ámbos, ocho meses despues de aquella fecha.

---

Las indicaciones de derecha é izquierda están tomadas del palco escénico.



## CUADRO PRIMERO

**Sala en casa de Camila decentemente amueblada; mesa con útiles de escribir y algunos libros; puerta exterior al fondo: á derecha é izquierda comunicacion con aposentos interiores.**

### ESCENA PRIMERA.

CAMILA, LÁZARO; *al último*, GANON.

*La primera sentada en un sofá: Lázaro al lado inqui-  
riéndola amistosamente con la vista.*

LÁZARO    ¿Por qué tan triste, Camila?  
              ¿Qué causa, amiga, esa pena  
              que si bien tu labio oculta  
              tu semblante me revela? . . . .  
              Callas? . . . . Ah! quién me diría  
              que nuestra mútua franqueza,  
              esa que desde la infancia  
              como á hermanos nos uniera,

trocáras un solo instante  
por esta fría reserva! . . . .

CAMILA                   Lázaro! . . . .

LÁZARO

Sí, tú ya no eres  
conmigo lo que antes eras:  
mas que una amiga una hermana  
comunicativa, ingénua. . . .  
Nunca reflejó en tus ojos  
un pensamiento cualquiera  
sin que al momento tratára  
de espresármelo tu lengua. . . .  
Y ahora ¿por qué me ocultas  
la zozobra que te aqueja? . . . .  
Lloras? . . . .

CAMILA

Lázaro, por Dios,  
no prosigas en tal tema! . . . .  
Yo no sufro. . . . tus reproches  
tan solo me causan pena. . . .

LÁZARO

¿Que no sufres! . . . . pues entónces,  
¿qué melancolía es esa  
que he notado en tu semblante  
hace ya dias? . . . . ¿Qué mezcla  
de amargura en tu sonrisa  
y en tu acento de tristeza?  
¿Qué ocasiona ese aislamiento,  
esa soledad austera  
á que tan frecuentemente,  
amiga mia, te entregas?  
Oh! no lo niegues, Camila:  
hay un cambio en tu existencia. . . .  
un misterio que me ocultas  
pero que mi alma penetra.

CAMILA

Lázaro, tienes razon:

hay algo, sí, que mi lengua  
no pronunciará jamas  
porque el deber me lo veda.  
Tú lo has dicho. . . es un misterio  
que aquí, en mi pecho, se alberga  
y que nadie, nadie, Lázaro,  
debe saber en la tierra.

Perdona, pues, el silencio  
que por vez primera sella  
mi labio para contigo,  
y mi secreto respeta.

LÁZARO Entónces, Camila, adios! . . . . (*Levantándose*)  
Nada que agregar me resta.

CAMILA Lázaro, no !... escucha, escucha! (*Deteniéndole*)

Perdóname la reserva  
que hasta hoy contigo he guardado  
de nuestro cariño en mengua.

He sido una ingrata, sí. . . .  
mi razon me lo demuestra . . . .

lastimando tu amistad  
con mi falta de franqueza;  
tu amistad, arca sagrada  
que ya contener debiera  
el tesoro del secreto  
que mi corazon encierra ;  
tu amistad, que desde niño  
me jurastes, alma bella,  
y que del tiempo ha pasado  
por la acrisolada prueba.

Escucha, pues, y perdona  
te repito, mi reserva  
que ha sido el único origen  
de mi frecuente tristeza.—

En los sueños de dicha juveniles  
que halagaban la flor de mi esperanza,  
yo veía los májicos pensiles  
de un prometido eden en lontananza.  
Veía en derredor bellos qucrubes  
entretejer guirnaldas á mi frente  
y sobre mil arreboladas nubes  
destinarme un asiento preferente.  
Allí, mecida por el aura leve  
que impregnaba el aroma de azahares,  
veíame al cielo remontar en breve  
al dulce son de místicos cantares.  
Y al arribar á una region de calma,  
de paz indefinible y misteriosa,  
donde embriagada saboreaba el alma  
néctar de amor en copa deliciosa :  
una vision celeste, delicada,  
que el labio no se atreve á darle nombre,  
aparecía siempre á mi mirada  
bajo la forma natural de un hombre.  
Y era triste, inefable su sonrisa,  
y dulce y melancólico su acento,  
como el blando susurro de la brisa,  
como el murmurio de las aguas lento.  
Yo miraba su rostro embebecida  
en éxtasis de amor . . . y él me miraba . . . .  
y recíprocamente nuestra vida  
en aquella mirada se cambiaba.  
Y recíprocamente nuestros ojos  
con un brillo celeste relucían . . . .  
y recíprocamente los sonrojos  
en la mejilla de los dos surjían.  
Y me daba su mano aquel mancebo,



y á su contacto en mí se despertaba  
un sentimiento delicioso, nuevo,  
que en embriaguez de gozo me postraba.  
Aprocsimaba entónces su semblante  
de casto amor y dignidad impreso,  
y respetuoso, y púdico, y amante,  
sobre mi frente deponía un beso.  
Yo despertaba entónces azorada,  
y con el sueño mi vision huía! . . . .  
y me quedaba el alma impresionada  
con la dicha que el alma presentía! . . . .  
Sí, Lázaro : los goces que mintieran  
mis ensueños de tierna adolescente,  
del corazon presentimientos eran,  
y ora los palpo en realidad latente.  
Escucha : un dia en este sitio mismo  
apareció un mancebo ; á su mirada  
yo sentí que me helaba un parasismo . . . .  
yo sentí en fin que estaba enamorada.  
Bello era el jóven, y su frente pura  
de inteligencia y de nobleza sello ;  
su mirar de simpática dulzura,  
sedoso y renegrado su cabello.  
Si se entreabría para hablar su boca  
era un raudal de gracia y elocuencia . . . .  
¡ Capaz sería de volverse loca  
la mas fria muger en su presencia!  
Yo sentí que mi pecho alborozaba  
un sentimiento raro, delicioso :  
porque humanado en aquel ser hallaba  
de mi vision al querubin hermoso.  
Y desde entónces invadióme el alma  
la divina emocion en que me inflamo . . . .

y desde entónces zozobró mi calma....

y desde entónces á Gutierrez amo!....

*(Al empezar esta última quarteta, aparece Ganon en el fondo; hace oportunamente la exclamacion que se indicará, y desaparece de nuevo.)*

GANON (¡Hola!)

LAZARO ¡Gutierrez!....

CAMILA Sí, Lázaro: el mismo!

LAZARO Pero Gutierrez es....un sacerdote!....

CAMILA Yo sé que entre los dos hay un abismo que nos amaga con horrible azote....  
Pero ¿qué importa? si el amor que siento por ese noble ser, modelo de hombre, es un casto y divino sentimiento.... un sentimiento que no tiene nombre!....  
¿Crees por ventura que mi pecho abriga una pasion vulgar, débil, mundana?....  
No!...porque el flúido que con él me liga del mismo cielo, Lázaro, dimana!  
Es un amor que nútrese del fuego que la virtud en su mirar refleja y que, de haberme penetrado luego, satisfecha y extática me deja.  
Es un amor que eleva nuestras almas mas allá de los límites del orbe, y que tiene sus goces y sus palmas en la fruicion moral que nos absorbe.  
Es un amor en fin santo, profundo, que en nada terrenal imájen halla; y no hay voto ni vínculo en el mundo que ponga torpe á su existencia valla!

*(Aparece Eusebio por el fondo pensativo y melancólico; párase, cruza los brazos y contempla á Camila con amargura.)*

## ESCENA II.

CAMILA, LÁZARO, EUSEBIO.

EUS. ¡ Pobre jóven !

CAM. (*Con sobresalto:*) Oh Dios ! nos escuchaba ! . . . .

LAZ. ¿ Quién sois ? ¿ qué pretendéis ?

EUS. (*Siempre en triste contemplacion :*) ¡ Pobre inocente !

LAZ. Y bien !... no respondeis ?..

EUS. ¡ Cuán pronto acaba  
la dicha en esta atmósfera !..

LAZ. (*Dirigiéndose á él:*) ¡ Insolente !..

CAM. Por Dios, amigo !... ¿ Qué quereis, buen hombre ?

EUS. Flor de la tierra, el huracan ya ruge !...  
y antes que el paso con tu dicha alfombre,  
ten ¡ ay ! cautela de su rudo empuje !

CAM. ¿ Qué dice ?

LAZ. ¡ Vive Dios !.. (*Con impaciencia.*)

EUS. (*Imperturbable :*) Ave del cielo,  
no luzcas en este ámbito tus galas :  
porque ya tiende el gavilan su vuelo,  
y con sus uñas trozará tus alas !..  
Cautela, pues, cautela ! (*Vase triste y pausadamente*)

## ESCENA III.

DICHOS *ménos* EUSEBIO.

CAM. ¿ Qué hombre es este ?

LAZ. Es un loco, Camila, no hagas caso....

¿ No notaste el desórden de su veste ?

Es el loco de Rosas, su payaso.

- CAM. Sin embargo, no sé por qué su acento  
me oprimió el corazón.... (*Preocupada*)
- LAZ. Vamos, locura!
- CAM. Cual si un negro fatal presentimiento  
mi espíritu llenára de tristura!....
- LAZ. Deja, Camila, esa pueril idea  
que es indigna.... ¿verdad?....
- CAM. Y bien, amigo :  
¿que mas franqueza tu amistad desea?  
Ya sabes el secreto que aquí abrigo.  
Ya sabes el amor en que me embriago  
y que alimento del honor sin mengua....  
Amor que tiene en la virtud su pago....  
Amor que nunca espresará mi lengua!....
- LAZ. Gracias, Camila, gracias!...Bien comprendo  
el precio del secreto que me fias,  
y, tu virtud y tu alma conociendo,  
que eres capaz de tales simpatías.  
Pero temo que al fin....el imposible  
pueda trocar en él....
- CAM. (*Interrumpiéndole.*) Oh! ni un momento!  
porque es su corazón inaccesible  
á otra pasión que á la pasión que siento!...  
Escucha aun :—Un día, de piano  
me daba la lección cual de costumbre ;  
notas sacaba su inspirada mano  
de inefable pasión y dulcedumbre.  
Yo le miraba extática, absorbida  
en íntimo y sabroso arrobamiento,  
y en la cadencia de pasión henchida  
creyendo traslucir su pensamiento.  
El continuaba siempre ; hasta que nota  
que silenciosa, férvida y sentida,

moja su mano cristalina gota,  
lágrima de mis párpados caida.  
Nunca hasta allí sus labios pronunciáran  
una frase de amor ó galanteo ;  
nunca hasta allí sus ojos espresáran  
el pálido reflejo de un deseo....  
Pero entónces, su mágica pupila  
fijando en mí, sus labios se entreabrieron  
y con acento de pasion :—“Camila,  
ya es delito el silencio ! me dijeron.  
Desde que os ví, mi corazon cediendo  
á una ley de secreta simpatía,  
ha ido la llama de pasion nutriendo  
que tortura incesante el alma mia.  
En vano ha sido que el deber oponga  
como valla á ese amor un imposible :  
pues cuanto mas el tiempo se prolonga  
hácese tanto mas irresistible.  
Ese mismo deber hablar me ordena  
y deciros que os amo y os respeto...  
que hay un voto fatal que me condena  
á ahogar mis sensaciones en secreto...  
Que si responde en vos la simpatía  
que me viene de vos...¡ ah ! procuremos  
convertir ese amor en poesía,  
y en el honor y en la virtud pensemos !”  
Ya ves, Lázaro, el hombre á quien adoro !  
Modelo de evangélica entereza,  
su hermoso corazon es un tesoro  
cuya virtud escuda mi pureza.  
Con amor ideal nos adoramos,  
y eternamente así nos amaremos :  
porque en este cariño disfrutamos

cuanto goce moral apeteceemos.

LAZ. Oh! quiera el cielo conservar ileso  
ese noble cariño!....

CAM. No lo dudes!  
pues le garante del menor esceso  
un tesoro de sólidas virtudes.

LAZ. Y bien, Camila, adios!... Conserva puras  
esas que tienen en tu pecho abrigo,  
y el cielo premiará con mil venturas  
tu santa abnegacion.

CAM. ¡ Adios, amigo!

#### ESCENA IV.

CAMILA ; luego, GANON.

*Pausadamente y mirando hácia la puerta por donde ha  
salido Lázaro:*

Adios, noble corazon  
para mi afecto nacido!  
Adios, tú, que has comprendido  
sin doblez esta pasion!  
Tú, que elevando la mente  
á la region en que moro,  
no ves mengua ni desdoro  
en ese amor inocente.  
Tú, cuya palabra amiga  
siempre me brindó en el suelo  
el bálsamo del consuelo

que los pesares mitiga . . . .

Pero alguien llega . . . .

*(Aparece Ganon por el fondo embozado en una capa; entrega á Camila un billete y desaparece en seguida.)*

GANON

Tomad,

y leed, que os interesa.

CAMILA

*(Despues de leer para sí el billete.)*

Cielos! . . . . hoy sobre mí pesa  
alguna fatalidad! . . . .

*(En voz alta:)* “Al salir de vuestra casa, Lázaro ha  
“sido aprehendido bajo la inculpacion de complicidad en  
“un complot de Unitarios, y en este momento le condu-  
“cen á una cárcel. No perdais un solo instante en ir á  
“Palermo, si quereis obtener su salvacion.”

¡Dios mio! . . . . Lázaro! . . . . Ah! . . . .

¿Qué es esto, por Dios, qué es esto?

¿Dónde está ese hombre funesto? . . . .

¡Cielos! . . . . se ha marchado ya! . . . .

¿Qué hacer, Dios mio, qué hacer? . . . .

¡Tal vez su vida peligre

en las garras de ese tigre

que le ha mandado prender! . . . .

¿Qué hacer por su salvacion? . . . .

¿Ir á Palermo? . . . . Sí, iré! . . . .

Pero, ir sin riesgo podré

á ese antro de corrupcion? . . . .

¿Qué hacer? . . . . Mi razon vacila!

Pero, quién me dá este aviso? . . . .

Saberlo fuera preciso . . . .

Mas, ah! . . . . Gutierrez! . . . .

ESCENA V.

CAMILA, ULADISLAO, *de particular.*

- ULAD. Camila!
- CAMILA El mismo ciclo os envía.
- ULAD. Pero, qué desasosiego....?
- CAMILA Leed, leed, os lo ruego,  
pues urge el tiempo á fé mia.
- ULAD. (*Después de haber leído el billete:*)  
Vuestro amigo!....
- CAMILA Sí!....
- ULAD. Mas quién  
os dió este billete?
- CAMILA Un hombre  
de quien no conozco el nombre  
ni vi las facciones bien.  
Es sin duda algun amigo  
de Lázaro que, de paso,  
quiso que fuera el acaso  
de esta desgracia testigo.
- ULAD. De cualquier modo, el consejo  
me parece absurdo.
- CAMILA ¿Y qué  
otro recurso hallaré  
de salvarle, si le dejo?....  
Ah!.... vos me acompañareis ;  
y así sin temor podremos  
ver á Rosas, y obtendremos  
su gracia.
- ULAD. Vos lo quereis,  
iremos.... aunque barrunto  
poca esperanza....



CAMILA

Sí, sí !  
aguardadme un poco aquí  
y partiremos al punto.

## ESCENA VI.

ULADISLAO.

Pedir al tigre el cordero  
compasion . . . ¡ insensatez ! . . . .  
Perdonó acaso una vez  
sola, ese déspota fiero ?  
Ese tirano maldito  
que nuestra patria aniquila,  
¿ vacila acaso, vacila  
en perpetrar el delito ?  
¿ Tienen acaso poder  
para contener su mano  
el influjo soberano  
ó el llanto de la muger ? . . . .  
Sí, tal vez ! . . . . Pero no es mas  
que una clemencia ficticia . . . .  
otra sed, otra avaricia  
de ese impuro Satanas ! . . . .  
Y Camila va tal vez  
á despertar en su pecho  
el cáncer que está en acecho  
con infernal avidéz ! . . . .  
Oh ! no dejaré un instante  
de estar á su lado, sí !  
que tal vez no fuera allí  
su heróica virtud bastante.

Yo debo velar por ella  
y ser su ángel tutelar ;  
sí, la debo acompañar  
en su piadosa querella.  
Dice bien : no hay otro medio  
de obtener su salvacion,  
y sin él la perdicion  
de Lázaro es sin remedio.

## ESCENA VII.

ULADISLAO, CAMILA.

CAMILA

Pronto, Gutierrez, partamos !  
Breve será nuestro viaje :  
tomaremos un carruaje,  
y á Palermo ! . . . . Vamos !

ULAD.

Vamos !

*(La escena permanece un instante sola ;  
despues, entra Ganon cautelosamente.)*

## ESCENA VIII.

GANON.

Bien: han partido los dos !  
Sin duda á Palermo van . . . .  
Si se realiza mi plan,  
ya veremos, vive Dios ! . . . .  
Se aman ! . . . sí, sus propios lábios  
lo dijeron há un momento  
en este mismo aposento,

pese á mis hondos agravios !  
Se aman ! . . . Oh ! yo haré este amor  
convertir en odio en breve  
hácia el hombre que se atreve  
á disputarme su ardor !  
Sí, yo el medio encontraré  
de turbar sus relaciones,  
y de entrámbos corazones  
quebrantar la mútua fé.  
Oh ! no hay fuerza suficiente  
para contener el brio  
de la pasion que en el mio  
batalla incesantemente ;  
y he de lograr, vive Dios,  
de sus pasos en acecho,  
que penetre hasta su pecho  
ó que nos mate á los dos ! . . . .

( *Con sonrisa siniestra :* )

Oh Camila ! . . . goza, rie  
con el amor de tu seno,  
mientras yo apuro el veneno  
que en mi existencia deslie . . . .  
Gózate hoy . . . porque mañana  
tal vez llores y yo ria,  
deshecha la simpatía  
que tu existencia engalana.  
En mal hora revelaste  
ese secreto maldito :  
porque en mi interior el grito  
de los celos despertaste ;  
y no sabes, desdichada,  
de cuanto capaz me siento  
con ese rudo tormento

que mi ambicion anonada.  
Ya lo sabras, muger bella,  
cuando dé cima á mi obra,  
si es que mi plan no zozobra  
y me proteje mi estrella!....  
Empecemos!....

*(Se dirije á la mesa ; escribe, dobla el papel  
y lo coloca visiblemente dentro de un  
libro.)*

Su atencion  
llamará aquí, me hago cargo.  
Ya la espera un rato amargo!....  
Ahora....á Palermo, Ganon!

*(Se emboza y desaparece rápidamente por  
el fondo. Cae el telon.)*

FIN DEL CUADRO PRIMERO.



## CUADRO SEGUNDO

**Sala en Palermo adornada segun la época de Rosas. Galeria al fondo. A derecha é izquierda puertas comunicando con aposentos interiores.**

### ESCENA PRIMERA.

ROSAS *tendido á medias sobre un sofá en actitud negligente; á su izquierda y de pié, EUSEBIO grotzicamente vestido de general; á su derecha los ministros de Francia é Inglaterra; hombres y mugeres de su corte: todos sentados y con la adulacion en el semblante.*

ROSAS            (*Dirigiéndose á los ministros:*)  
Por lo dicho, ya inferís  
mi sistema de gobierno,  
el plan interno y externo  
que he aplicado á mi pais.  
Tal vez á vuestros monarcas,  
allá en Francia ó Inglaterra,  
no cuadrára... mas mi tierra

no es como aquellas comarcas.  
Aquí hay un pueblo avezado  
á continuas disenciones,  
y que requiere mandones  
algo duros, mal su grado.  
Con los fueros de que á un rey  
Supo vencer en la lucha,  
ya á ningun gobierno escucha,  
y es su capricho su ley.

Mi antecesor Rivadavia  
se equivocó medio á medio  
creyendo hallar el remedio  
en su tolerancia y labia ;  
pues dió suelta á los rencores  
con sus pacíficos modos,  
y en fin, cayó como todos  
mis demas antecesores.

Ya veis... era indispensable  
el sistema que os alabo  
para hacer al fin y al cabo  
la paz en mi patria estable.  
Y dígase lo que quiera :  
desde que yo le administro,  
cual nunca el pais prospera . . .  
¿ Es cierto, señor ministro ? . . .

*(A Eusebio : este contesta con un signo de cabeza afirmativo y de ridícula gravedad.)*

Es verdad que el vulgo dice  
que soy déspota, tirano ;  
que gime bajo mi mano  
el pueblo, y que me maldice.  
Que sus leyes atropello ;  
que su libertad sofoco ;

que le torturo y disloco,  
le maniato y le degüello.  
*Que de salvaje unitario  
hasta de Dios enemigo,  
tildo al que no está conmigo  
y es por esto mi contrario.*  
Que soy un torpe gaucho  
incapaz de gobernar,  
y solo para domar  
potros de la Pampa ducho.  
Que á la civilizacion  
ataco, pues me acomoda  
poner la chaqueta en moda  
y el lindo moño punzon.  
Que hago del pueblo una grey  
que inmolo, befo y humillo,  
y que la ley del cuchillo  
es finalmente mi ley . . . .  
¿Qué quereis? . . . Habladurías  
de la estúpida canalla  
que se rebela y estalla  
contra mis sabias teorías. (*Hipócritamente.*)  
En cambio, el pueblo sensato  
las magnifica, me ama,  
y restaurador me aclama  
porque sus leyes acato.  
Que si castigo ejemplar  
impongo á anárquicos brios,  
esto no es tiranizar . . . .  
¿Es cierto, señores míos? . . . .

(*A sus cortesanos: profunda y general  
inclinacion por parte de estos en signo de  
afirmativa.*)

Tambien el vulgo murmura  
que sacrificio al erario ;  
que atesoro el numerario  
y doy al papel altura.  
Que abrumo á la poblacion  
con mil tarifas é impuestos ;  
que mermo los presupuestos  
y alzo la contribucion.  
Que á aquel que riqueza aduna  
persigo y pongo en rehenes,  
y que confisco sus bienes  
para aumentar mi fortuna.  
Que saqueo á la nacion  
y su descrédito labro ;  
que es un puro descalabro  
en fin mi administracion.  
Cuando á fuer de liberal,  
señores, se recomienda ;  
pues nunca tuvo la hacienda  
un sistema mas formal . . . .  
Para mayor claridad,  
ved el nacional registro,  
que prueba mi integridad . . . .  
¿ Es cierto, señor ministro ?

*(Euseb. contesta con el mismo signo afirmat )*

Tambien dice,—y observad  
si se atreve el vulgo necio,—  
que rindo escesivo aprecio  
al amor y á la beldad.  
Que es mucha mi inclinacion  
en materia de mujeres,  
y que rayan mis placeres  
en infanda corrupcion.



Que ni virtud, ni desden,  
ni nada en suma me arredra....  
que todo lo que aquí medra....  
son sultanas de mi haren....

*(Movim. de hipócrita rubor en las damas.)*

Y os juro que sin pecar  
de hipócrita ni modesto,  
yo soy, señores, en esto  
la virtud mas ejemplar !  
Al contrario, tal vez peco  
de platónicas manías,  
de poco galante y seco....  
¿ Es cierto, señoras mias ?....

*(A las damas : estas se sonrien con malicia  
y se inclinan afirmativamente.)*

## ESCENA II.

DICHOS *y un* EDECAN.

EDECAN

*(Anunciando desde el fondo :)*

Una jóven señorita,  
de un sacerdote en compañía,  
hablaros, señor, desean  
y esperan en la antesala.

ROSAS

*(¡Hola!) Bien, introducidlos. (Vase el Edec.)*

Ya veis, señores : mi fama  
no puede estar mejor puesta,  
desde que inspiro confianza  
hasta este grado á las bellas....

Mas, permitid, nobles damas, *(Parándose)*  
que á solas otorgue audiencia  
á los que por ella aguardan.

Y vosotros, caballeros,  
dispensadme.... A vuestras plantas,  
embajador de Inglaterra....  
Señor ministro de Francia,  
bésoos la mano.... Señores....  
(Abur, rastrera canalla!)

*(Los ministros y corte despejan la sala.  
A una indicacion de Rosas, Eusebio sale  
tambien por la izquierda. Aquel vuelve  
á tenderse negligentemente sobre el sofá.  
Entran Camila y Uladislaio conducidos  
por el Edecan, que se retira luego; la  
primera con el velo caido: ámbos salu-  
dan á Rosas con una respetuosa inclina-  
cion, y toman asiento á indicacion de éste  
que se incorpora en el sofá.)*

### ESCENA III.

ROSAS, CAMILA, ULADISLAO.

Ros. (Elegante es la dama, bien se nota....  
El otro... tiene facha de jesuita....)

¿ Puedo saber, hermosa compatriota,  
á qué debo el honor de esta visita ?

*(Cam. va á responder, pero se turba y nada dice.)*

(Esta es sin duda pez para mi anzuelo...)

Me place esa modestia, y apostara  
á que detras de ese importuno velo  
me oculta aleve la mas linda cara.

¿ A ver si adiviné? ...

*(Quiere suspenderlo: Camila rechaza su mano  
con un movimiento de dignidad.)*

(Hola! resiste!...)

Me gusta esa graciosa continencia!...

Todo el hechizo del amor consiste  
en gracia, seducción y resistencia.

ULAD. (¡Qué lenguaje insolente y atrevido!)

CAM. (Dios! qué tormentos en mi pecho lidian!)

ROS. Ya veo que Teodora ha comprendido  
que fáciles amores me fastidian,  
y en vos me envía una virtud á prueba  
que resiste al ataque dignamente...

CAM. (¡No puedo dominarme!)

ROS. Hermosa Eva  
con un velo en el rostro por serpiente.

ULAD. (¡Y tener que callarse!)

ROS. Señor cura:  
os advierto que vuestra compañera  
seduce mi virtud con su hermosura,  
y que vos respondeis de esta hechicera.

CAM. (*Con energía* :)

No es preciso, señor : Camila O'Gorman  
responde de sí misma !

ROS. Bien, mi bella !

¿ A quién vuestras palabras no conforman ?...

ULAD. (Protéjela, Señor, vela por ella !)

ROS. Pero hablad, seductora, qué os arredra ?...  
Solicitais acaso alguna cosa ?...

Y bien, no tengo el corazón de piedra  
para ninguna como vos hermosa.

Hablad, pues, y sereis obedecida.

CAM. Vuestra gracia, señor, es lo que imploro ;  
la libertad de Lázaro, su vida !...  
el perdón del amigo por quien lloro !

ROS. ¿ Y quién es ese Lázaro ?

CAM. Un hermano  
mas que un amigo de la infancia mia,  
que por no sé que detestable arcano  
han llevado á una cárcel este dia.  
Yo os puedo asegurar que es inocente. . . .

ROS. Lo veremos, hermosa, lo veremos !

CAM. Os lo juro, señor : no es delincuente !

ROS. Y entónces, qué dió márjen. . . ?

CAM. Los estremos  
del celo policial, tal vez ; alguna  
mala interpretacion de los agentes,  
ó delacion infame, ó importuna  
pendencia por motivos diferentes. . .

ROS. Bien ! veremos, veremos el informe,  
y despues... fallarán los tribunales.

CAM. ¿Cómo quereis, señor, que me conforme  
en mi demanda con palabras tales ! . . .  
Y qué ! ¿ no sois bastante poderoso  
aquí, señor, como lo son los reyes ? . . .  
¿ De gracia no teneis el don precioso ? . . .  
¿ No sois restaurador de nuestras leyes ? . . .

(*Animacion progresiva en Rosas.*)

Los tribunales ! . . . Ah ! vos, que habeis dado  
forma al gobierno y nombre á los anales,  
para acordar la gracia á un desdichado  
teneis que consultar los tribunales !

ROS. Bien, Camila, muy bien !

ULAD. (¡ Cielos ! ¿ qué hace ?)

CAM. Vos, á quien llaman Gran Americano  
y que habeis todo cuanto asir os place  
con indicarlo solo vuestra mano ;  
vos, que si una órden vuestro lábio dice  
ejecútanla ciegos y puntuales,

â fin de perdonar á un infelice  
teneis que consultar los tribunales!

ROS. (¡ Es ejemplar esta mujer ! qué tono !  
qué hechizo singular !... ) Bien, reina mia !  
Sois á fé digna de ocupar un trono,  
y si yo le tuviera os lo daria....  
Continuad, que me encanta vuestro acento.

CAM. Oh señor ! perdonadme si atrevida  
ha podido ofenderos un momento  
mi torpe lengua con dolor movida !  
Mas es tan bello perdonar, tan bello,  
que si yo un trono, cual decis, hubiera  
por solo el bien que reportara de ello  
los mas graves delitos absolviera !  
¿ Qué son los himnos que triunfal entona  
la bélica falange en pos la liza,  
al lado del que escucha el que perdona,  
himno de santa bendicion que hechiza !  
¿ Qué el júbilo que el héroe experimenta  
cuando del campo de la gloria vuelve,  
al lado del placer que se aposenta  
en el pecho magnánimo que absuelve ! . . . .  
Haced gracia, señor ! . . . La que os implora  
esta pobre mujer os lo asegura !

ROS. ( *Con entusiasmo :* )  
Decid esta mujer encantadora,  
esta mujer . . . que adoro con locura ! ( *Al oido.* )

CAM. Señor . . . . ( *Con un movimiento.* )

ULAD. ( ¡ Hay mas suplicio ! )

ROS. Señor cura,  
tengo el honor de saludaros . . . .

ULAD. ( *Poniéndose de pié :* ) ( ¡ Cielos ! )

CAM. Oh señor ! . . . permitidle . . . . ( *Deteniéndolo .* )

- ULAD. (¡Qué tortura!)
- ROS. (Hola!... Si serán ciertos mis recelos....)
- Salid, yo lo deseo.... (A *Uladislao*.)
- ULAD. (¡No hay partido!)
- CAM. (Con intencion y vehemencia :)
- Permaneced, Gutierrez, yo lo quiero!....
- ROS. Bien, reina mia, bien!... me habeis vencido con ese tono regio y hechicero.
- Es ley que os obedezca... me someto.
- En cuanto á lo demas... despues, mas tarde.
- CAM. Oh! no, señor: ahora!
- ROS. Yo os prometo....
- CAM. ¿Cómo quereis que en ansiedad aguarde?....
- ROS. Bien! es fuerza ceder.... (Se dirige á la mesa, toma papel y pluma y se dispone á escribir; mas se detiene repentinamente y esclama :)
- Pero, qué olvido!....
- (Dá tres palmadas, é inmediatamente aparece *Eusebio* por la izquierda, saluda á los circunstantes con afectacion, y permanece de pié en actitud de ridicula gravedad é inquiriendo á *Rosas* con la vista.)

## ESCENA IV.

### DICHOS y EUSEBIO.

- ULAD. (Miserable farsante!)
- ROS. (Present. á *Eusebio*) Yo os presento á mi primer ministro, hombre instruido y de asombroso espíritu y talento.
- (*Eusebio* se inclina. *Rosas*, dirigiéndose á él :)
- Lumbrera esclarecida de mi Estado,

profundo financista y consejero ;  
infalible sibila : os he llamado  
porque fallar en un asunto quiero .  
De vuestras luces el auxilio aguardo ;  
escuchadme y fallad :—La señorita  
que delante teneis . . . .

ULAD. (¡ Hombre bastardo !)

ROS. La gracia de un culpable solicita.  
¿ Qué debo responder ?....Pensad !

(*Eusebio contempla algunos instantes á Camila,  
despues dirige á Rosas una mirada signifi-  
cándole que desea ver el rostro de aquella,  
cubierto aun por el velo.*)

Es justo.

Mi ministro, señora, me previene  
que es necesario que le deis el gusto  
de ver vuestro semblante. (*Camila se resiste.*)

ULAD (Dios condene

al miserable déspota que abusa  
del poder que usurpó villanamente !)

(*Eusebio mira á Rosas con aire compunjido*)

ROS. ¿ Qué quieres que yo haga, si rehusa  
dejarnos ver su rostro la inclemente ?

CAM. (¡ Qué situacion, Dios mio !)

ROS. (*Dirigiéndose siempre á Eus.*) Es bien sensible  
esa crueldad de que tambien me quejo . . . .  
mas ya que de otro modo es imposible,  
la pagará, Escelencia, tu pellejo.

(*Hace signo de degüello en su garganta : Eus.  
se estremece y lanza á Camila una mirada  
suplicante.*)

ULAD. (¡ Qué cínica maldad !)

CAM. (¡ Qué fiera inculta !)

EUS. Piedad, por Dios! . . . (*En voz baja á Camila.*)

ROS. ¿Acabarás, bergante?

¿En dónde diablos haces tu consulta? . . .

CAM. (*Suspendiendo rápidamente el velo:*)

En el libro de Dios! . . . en mi semblante!

ROS. (*Es bella, vive Dios! . . .*)

EUS. (*Cielos! . . . Camila!*)

ULAD. (*Sabe Dios que funesto resultado . . .*)

ROS. (*¡Qué hechizo el de su voz y su pupila! . . .*)

Bien pronto será mia! . . .) Has acabado?

(*A Eusebio, que permanece absorto contemplando á Camila y se estremece al oír su voz.*)

Ya ves. . . la suplicante es bien hermosa.

¿Debo, pues, acceder á su reclamo,

ó castigar la faltã sediciosa? . . .

Y bien! respondes, animal, ó llamo? . . .

(*Se dirige á la mesa como para llamar.*)

CAM. Señor! (*En tono suplicante.—Rosas se contiene y mira siniestramente á Eusebio; este manifiesta un terror pánico y como que busca un medio para salir del apuro: óyense en esto los preludios de un arpa detras de bastidores, y entónces el bufon esclama con júbilo:*)

EUS. Es ella! . . . Manuelita! . . . es ella! . . .

Consultadla, señor! Tal es mi fallo.

CAM. Yo tambien os lo pido. En mi querella con vuestra hija mas conforme me hallo.

Consultadla, señor! Que ella decida de la suerte de Lázaro, si os place.

ROS. Bien, Camila: la gracia requerida irá á su decision . . . me satisface.

(*Ilama: el edecan reaparece.*)



A mi hija, que la espera una visita.

*(Vase el edecan.)*

Permitidme que os deje, aunque deploro....

*(En voz baja á Camila :)*

Bien pronto aquí tendreis á Manuelita....

pero pensad, Camila, que os adoro !

*(Saluda con una leve inclinacion y se retira por la izquierda haciendo un signo á Eusebio, que le sigue. Al pasar este junto á Camila desliza á su oído estas palabras :)*

EUS. Contad conmigo !

*(En seguida, ábrese la puerta de la derecha y aparece Manuela acompañada por una amiga.)*

## ESCENA V.

CAMILA, ULADISLAO, MANUELA y una amiga.

MANUELA *(Saludando :)* Señora....

Caballero... Es una amiga...

*(Presentando á esta.)*

Tomad asiento.... *(A indicacion de Manuela, Camila se sienta á la izquierda en el sofá, aquella á su derecha, la amiga en seguida y Uladislao en último término al lado de esta.)*

¿ Y á qué  
debo el honor....?

CAMILA

Señorita,  
tengo un amigo que sufre  
el peso de un injusticia,  
y....

MANUELA Vos venis á implorar (*Interrumpiéndola.*)  
su gracia... Ya lo sabía,  
si no es mas que eso ; mi padre  
me ha puesto al cabo.

CAMILA (Qué enigma....?)

MANUELA Y el señor ? ... os acompaña  
simplemente ... Háblale, amiga !....

(*Uladi slao y la amiga de Manuela con-  
versan entre sí.*)

CAMILA Es un jóven sacerdote  
con quien sinceros me ligan  
los vínculos de amistad....  
Mas, por piedad, señorita,  
otorgadme aquesa gracia !....  
Me consta que sois benigna,  
y que es siempre en estos casos  
vuestra intercesion propicia.  
Sé que los que á vos acuden  
y demandan vuestra egida  
en bien de aquellos que sufren,  
hallan en vos una amiga  
siempre buena y complaciente,  
filantrópica y solícita.  
Sé, en fin, que sois en extremo  
por vuestro padre querida,  
su consuelo, su ángel bueno....

MANUELA (Y tambien cómplice indigna  
de sus farsas detestables,  
pese á mi estrella enemiga !)

CAMILA Y bien, accedeis ?

MANUELA Sí, jóven :

ya está la órden espedita  
y vuestro amigo á esta hora,

descansad, ya no peligra.

CAMILA Oh! gracias!... Cuán buena sois!....  
Permitid que agradecida  
un ósculo cariñoso  
en vuestras manos imprima. (Lo hace.)

MANUELA Dejad... (Dios mio, á lo menos  
estos momentos mitigan  
mis continuos sufrimientos....  
Gracias!....)

CAMILA Que el cielo bendiga  
esta mano generosa  
que á los que sufren alivia!....

MANUELA Bien, hija mia... y al par,  
que vuestra suerte presida!....  
Adios! (Se saludan.—A Uladislao:)  
Vos, señor, quedad....  
tengo que hablaros... Juanita,  
mañana nos volveremos  
á ver...

(Se dan un beso, y vase esta por la derecha)

ULAD. (Qué querrá?)

CAMILA (Indecisa :) (Qué enigma....?)

MANUELA Señorita... (Saludando de nuevo á Camila.)

CAMILA Mas....

MANUELA Escuso....

(Camila saluda y se retira pausadamente  
de modo que pueda presenciar el resto de  
la escena.)

ULAD. (Pero, á qué...? Pobre Camila!....)

ROSAS (Asomando la cabeza por la puerta de la  
izquierda:)

Señor cura, en la parroquia  
con urgencia os necesitan

para oír en confesion  
á una beata contrita.

MANUELA Está bien, don Juan Manuel; (*Con disgusto.*)  
tambien aquí le precisan.

ROSAS Y qué! os vais á confesar (*Con ironía.*)  
por ventura, Manuelita?....

MANUELA Tal vez!....

ROSAS Y con el señor....?

Ja, ja, ja, ja!...me da risa!

(*Lanza á Uladislao una mirada terrible y  
cierra de nuevo la puerta.*)

CAMILA No se por qué...mas vacilo (*Desde el fondo*)  
y siento el alma oprimida!....

## ESCENA VI.

MANUELA, ULADISLAO.

*Sentada la primera en la silla que ocupó su amiga; Ula-  
dislao á su lado.*

MANUELA Habreis , señor, estrañado  
sin duda el paso que doy :  
pero á esplicároslo voy,  
y vereis si bien he obrado.

ULAD. Señorita....

MANUELA Prevenir  
he querido vuestro celo  
de amistad, porque recelo  
mucho por el porvenir  
de esa jóven....

ULAD. ¿ De Camila....?

MANUELA Sí...tesoro de inocencia  
que ignora que su existencia

de un abismo al borde oscila !....

ULAD.

¿Qué me deéis....!

MANUELA

Que mañana

se habrá perdido sin duda  
la infeliz, si no se esconda  
contra esa pasión insana....

Oh! impedid que se la vea  
en este sitio otra vez!....

ULAD.

Pero, quién....?

MANUELA

Quién?... Callad! Es

quien logra cuanto desee! (*En voz baja.*)

Oh! sabedlo de una vez,

ya que nuestra religión  
me permite esta expansión  
de un sacerdote á los pies....

Es....el que hace que mis días  
sean otros tantos tormentos;

que con torpes fingimientos  
llorando mienta alegrías.

El que de un ser que debiera  
respetar por ley sagrada,  
universal y acatada

hasta por cruda pantera,  
hace un juguete pueril

de sus caprichos livianos  
que con sacrílegas manos  
estropea infame y vil!

El que me hace aparecer  
ante la opinión del mundo  
como un ser abyecto, inmundo!....

sin dignidad de mujer!....

El que sin conciencia abusa  
de mi femenil flaqueza,

y por saciar su vileza  
ni mi condicion escusa . . . .  
El que lleva el anatema  
del cielo en su frente eserito  
y en su corazon maldito  
un infierno que le quema.  
El que evocan horfandad,  
desolacion, sangre y luto  
por doquiera . . . ; digno fruto  
de ese gérmen de maldad ! . . . .  
El que en fin, sin que le cuadre  
mas que epítetos sangrientos,  
para colmo de tormentos  
me arranca el nombre de padre !!!

*(Oculta la cara en umbas manos, y llora.)*

ULAD. (Cielos ! . . . qué revelacion ! . . . .)  
Conformidad, Manuelita ! . . . .  
Sacrificios necesita  
el eterno galardón . . . .

MANUELA Oh ! sí, yo los he sufrido  
sin cesar y bien crüeles :  
porque solo amargas hieles  
desde la cuna he bebido !  
¿ Qué importa que me rodeen  
placeres, magnificencia,  
títulos, oro, opulencia,  
ni régio innúmero tren :  
si en medio á tanto esplendor,  
aunque esté mi faz tranquila,  
mi corazon aniquila  
desgarrante torcedor ! . . . .  
¿ Qué importa que en torno mio  
me brinde fútil lisonja

con cuanto al orgullo esponja  
y al mundanal desvario ;  
ni que el aroma respire  
de incienso que siempre arde ;  
ni que adulacion cobarde  
en carro triunfal me tire :  
si de víctimas que caen  
en esos mismos momentos ,  
los fatídicos lamentos  
siempre las auras me traen ! . . . .  
Si los cadáveres frios  
de los que el puñal derrumba  
se levantan de la tumba  
á turbar los sueños míos ;  
y su rostro macilento  
fijando en mí de contino :  
“¡ Es tu padre mi asesino !”  
murmuran con sordo acento ! . . . .  
Oh ! la existencia me dió :  
pero pagarse ha sabido,  
porque condenada he sido  
á purgar sus culpas yo !  
Y no le odio, sin embargo ! . . . .  
el cielo es testigo de esto . . . .  
que si su maldad detesto,  
que es mi padre me hago cargo ! . . . .

*(Oculta de nuevo el rostro entre las manos.)*

ULAD.

(Qué situación ! . . . .) Señorita,  
no debeis desesperar . . . .  
El cielo sabrá premiar  
finalmente vuestra cuita . . . .  
Tened en él confianza,  
y su escelsa voluntad

con entereza acatad. . . .  
Todo al fin término alcanza! . . . .  
Sois benéfica, piadosa,  
dais consuelos al que llora  
y otorgais al que la implora  
vuestra intercesion valiosa.  
Sois un ángel de bondad  
que aliviais la pena austera,  
y bendicen por doquiera  
la indigencia y la horfandad.  
¿ Por qué, pues, os abandona  
la resignacion, por qué? . . .  
Oh! confiad! . . . que Dios os vé,  
y siempre el bien galardona.  
Oh! sí, sí! . . . teneis razon :  
debo sufrir y callar . . .  
hacer el bien, y esperar  
con honda resignacion.  
Decís bien : en su bondad  
el bálsamo del consuelo  
me enviará tal vez el cielo . . .  
Oh! gracias! gracias! . . .

MANUELA

*(Estrecha las manos de Uladislao en prueba de agradecimiento. En ese instante aparece Ganon en el fondo conduciendo á Camila en extrema turbacion, é indica á esta desde allí el grupo de Manuela y Uladislao con las manos enlazadas.—Durante el resto del cuadro, estos permanecen en esa actitud llena de uncion y dignidad.)*









## CUADRO TERCERO

Pequeño jardín en casa de Camila, terminando á la derecha por un muro algo bajo. A la izquierda un banco de mármol en una especie de glorieta donde aparecen sentados Lázaro y Camila, triste y pensativa la última.

### ESCENA PRIMERA.

LÁZARO, CAMILA.

LAZARO

Fué tal vez una ilusion  
de tu espíritu, Camila.

CAMILA

Oh! no, Lázaro: lo he visto  
perfectamente tranquila.

Estaban allí los dos  
con las manos estrechadas,  
fijas recíprocamente  
sus amorosas miradas! . . .

LAZARO

Pero muy bien pudo ser  
otra causa la que hiciera  
que por acaso los vieses  
en esa actitud. . . .

CAMILA

¡Quimera!...

Ademas, mira este pliego  
que dentro de un libro hallé  
sobre de la mesa, cuando  
de Palermo regresé.

*(Saca del seno un billete y lee:)*

“Camila: Una persona que se interesa por vuestra suerte, os previene que Gutierrez os engaña en la afeccion que os ha jurado, pues ama á la hija del Gobernador y es por ella secretamente correspondido.”

Ya ves, Lázaro, concuerda  
con la escena dolorosa  
que me llena el corazon  
de horrible duda....

LAZARO

¡Celosa!...

¿Y no me has dicho que allí  
te condujo un miserable  
Con mezquinas pretensiones?

CAMILA

Es verdad.

LAZARO

¿Y no es probable  
que ese infame sea el autor  
de este anónimo billete  
en que con pérvida intriga  
á Uladislao compromete?

CAMILA

Es cierto!... tal vez!...

LÁZARO

Entónces,

¿por qué te afectas así?....

CAMILA

Es que yo misma lo he visto:  
estaban juntos allí!....

LÁZARO

Vamos! pueril aprension!  
Otro el motivo sería....  
Aturdimiento, tal vez....  
Cuando mas, galantería.

Pero amor! . . . es insensato  
pensar en ello no mas,  
y sin fundadas razones  
atormentándote estás.

CAMILA  
LAZARO

Ah! pluguiera á Dios! . . . .

Escucha :

desecha ese pensamiento,  
y pronto tendrás la prueba  
de su poco fundamento.

Esta noche, una reunion *(Con sigilo.)*

de amigos tendrá lugar ;  
allí, entre los conjurados,  
Gutierrez se debe hallar.

Irás conmigo . . . . ¿ te place? . . . .

reina serás del festin,

y verás desvanecidas

esas sospechas por fin. *(Saca el reloj.)*

Son las seis, dentro dos horas

á buscarte volveré

con un carruage á esta casa.

¿ Irás? . . . .

CAMILA  
LÁZARO

Bien, Lázaró, iré!

Entónces, adios! Aun tengo  
que ver á álguien . . . . Vuelvo en pos  
á buscarte . . . . ¿ Estarás pronta?

CAMILA  
LÁZARO  
CAMILA

Sí.

Pues bien, adios!

Adios!

*(Permanece algunos instantes triste y preocupada.)*

ESCENA II.

CAMILA.

¡Sosiégate, corazón! . . . .  
Tal vez otra causa ha sido  
la que á mi vista ha traído  
esa funesta vision . . . .  
Sí! tal vez de una ilusion  
he sido víctima allí,  
cuando entrelazadas ví  
sus manos, y los recelos  
el frenesí de los celos  
hicieron brotar en mí.  
Oh! qué horrible torcedor  
se apoderó de mi seno  
al apurar el veneno  
de ese recóndito ardor!  
Tempestades del amor  
que desbaratan su calma  
con fiero ímpetu, ay del alma  
que en horrorosos desvelos  
siente que arrancan los celos  
de su ventura la palma! . . . .  
Pero esa ciega pasion  
que devorante me ostiga,  
sin fundamento la abriga,  
en verdad, mi corazón! . . . .  
¿Qué motivo, qué razon  
bastante sólida pudo  
dispertar su choque rudo,  
mi confianza arrebatat? . . . .  
Mas, ah! . . . no puedo olvidar,  
por mas que al olvido acudo! . . . .

Engañarme él... imposible!....

Pero, qué pudo causar....?

Oh! bien pronto he de aclarar  
ese misterio terrible!....

Con qué júbilo indecible  
esta noche le veré!....

Con cuánto gozo sabré  
la causa de mi tormento,  
y con qué deleitamiento  
volverá á mi alma la fé!....

*(Aparece Eus. sobre el muro, arroja una  
escala al escenario y desciende por ella.)*

Vamos!.... *(Disponiéndose á salir.)*

### ESCENA III.

CAMILA, EUSEBIO.

EUSEBIO

Esperad!

CAMILA

Eusebio!....

EUSEBIO

Sí, Eusebio que prometió  
protegeros, pobre jóven,  
y empieza á probároslo hoy.  
Loco la gente me llama  
y de Rosas vil bufon,  
sin pensar que tras la máscara  
de mi risible exterior  
abrigo un alma tan bella  
y tan sólida razon  
como esos á quienes dádiva  
de su gracia hiciera Dios.  
Sin pensar que si me presto  
á tan detestable rol,

sirviendo de vil payaso  
al argentino Neron,  
es porque temo cual todos  
provocar su ira feroz  
y pagar con mi cabeza  
la inobediencia menor.  
Sin pensar que si me presto  
con imbécil sumision  
á sus ridículas farsas  
y obscenos caprichos...oh!...  
sufro como triste esclavo  
de su látigo el rigor,  
y ni quejarme me es dado  
en mi sufrimiento atroz!  
Sin pensar, en fin, que hundido  
en la mas vil abyeccion,  
pueda ocultar hondas penas  
de mi pecho en lo interior;  
y que al tirano execrable  
que todos maldicen hoy,  
como todos le abominan  
le detesto tambien yo!....

CAMILA

Pobre Eusebio, os compadezco!....

Comprendo la situacion  
en que os hallais, y que digno  
de otra muy distinta sois.

Pero....qué os puede traer,  
pobre amigo, á esta mausion?

EUSEBIO.

Perdonad.... El sacerdote  
que á Palermo fué con vos,  
para que hoy os lo entregara,  
este billete me dió....

Tomad. (*Le dá un billete.*)



Segun he entendido  
no tiene contestacion.

CAMILA Veamos.....

EUSEBIO

Perdonad, señora,  
que os deje, porque el temor  
de que se note mi ausencia  
no permite dilacion.

CAMILA

Gracias, pues, gracias, Eusebio !  
y ojalá pudiera yo  
probaros que vuestras cuitas  
escitan mi compasion,  
y que quisiera.....

EUSEBIO

Señora,  
que os lo recompense Dios !  
En cambio contad conmigo,  
con este pobre bufon  
que os admira y agradece  
el bálsamo bienhechor  
que derramais en sus penas  
con vuestras palabras hoy.  
Sed feliz ! y sobre todo  
no piseis, por vuestro honor,  
nuevamente en el recinto  
de esa impúdica mansion  
donde el aire que circula  
marchita luego el candor.  
Huid de Rosas !.... (*En voz baja.*)

CAMILA

Pues qué..... !

EUSEBIO

Sus ojos fijára en vos  
y estais espuesta á las redes  
de su vil prostitucion !

CAMILA

Cielos !....

EUSEBIO

Huid, os repito,

de su hálito corruptor,  
y si la desgracia quiere....  
conmigo contad!—Adios!  
(*Desaparece por el muro.*)

## ESCENA IV.

CAMILA.

Sus palabras....esa idea  
me estremece de terror!....  
Si será cierto!....Dios mio!  
Si habré despertado yo  
los impúdicos instintos  
de ese infame corruptor!....  
Oh! tal vez con esa idea  
el miserable otorgó  
la gracia que á suplicarle  
fuí á Palermo....¡Qué horror!....  
Pero, no!....tal vez no pase  
de una pueril aprension.  
Sin embargo, será bueno  
que precavida... Mas, oh!...  
veamos lo que esta carta... (*Lee para sí.*)  
¡Cielos!... ¿hay dicha mayor?...  
¡Desvanecida mi duda!...  
¿Es cierto, ó soñando estoy?  
Oh! sí, te creo, Gutierrez!...  
No fué mas que una ilusion  
de mi espíritu agitado...  
“... Con lágrimas de dolor (*En voz alta.*)  
la adversidad de su suerte  
la infelíz me confesó.  
Traté de infundirla entónces

cristiana resignacion ;  
y ella, estrechando mis manos,  
con enternecida voz—  
Gracias!—dijo, y en sus ojos  
santa entereza brilló.”  
Oh ! me ahoga la alegría !...  
¡ Qué gratas, qué gratas son  
las palabras que nos vuelven  
la fé, de la duda en pos !...  
Me ama !... no me engañaba !...  
Uladislao !... perdon  
por las injustas sospechas  
que mi cariño abrigó !  
Vuelve, vuelve, dueño mio,  
á hechizar mi corazon  
con la miel de tus palabras,  
bálsamo reparador !...  
Espérame !... que bien pronto  
á tu lado estaré yo  
resarciendo mis angustias...  
Oh ! qué dicha !... loca estoy !

(*Váse por la izquierda.*)

## ESCENA V.

Sala espléndidamente iluminada donde tiene lugar un banquete de conjurados. En el fondo, el escudo de armas argentino, y encima de él, el retrato de Rosas cubierto con un velo negro. A derecha é izquierda, comunicacion con aposentos interiores.

ULADISLAO, GANON, CONJURADOS,

*Sentados al rededor de una gran mesa en que estará servido el banquete.—Criados de pié, &c. &c. El presidente de los conjurados ocupa el puesto principal; Uladislao y Ganon en primer término, en los extremos opuestos de la mesa.—Es de noche.*

EL PRES. Ha llegado, señores, el instante de empezar la sesion... Alzad el velo!

*(Un criado suspende el velo que cubre el retrato de Rosas.)*

Delante de la imágen del tirano  
que de la patria despedaza el seno,  
estampando en su frente la ignominia,  
doquier sembrando asolacion y duelo,  
levantad vuestra voz, condignos hijos  
de los que en Mayo libertad nos dieron!

ULAD. Pido, señores, la palabra. *(Los conjurados se inclinan en señal de asentimiento.)*

La hora

de la reparacion ya no está lejos;  
y el déspota que insulta la grandeza,  
las altas glorias de este heróico pueblo,  
la escuchará vibrar en sus oidos  
trémulo acaso de cobarde miedo.  
Pero es preciso redoblar, señores,

en nuestra obra gigantesca el celo patriótico que á todos nos anima, y al mismo tiempo redoblar de esfuerzos. Nuestros hermanos de provincia claman por ayuda; carecen de elementos para llevar á cabo sus gestiones: deber es pues, señores, atenderlos. Los que trabajan por la misma causa dentro los muros de Montevideo, esa heróica ciudad que se resiste al dominio de Rosas con denuedo y en incesante lucha encarnizada cuenta cinco años de inmortal asedio, reclaman igualmente nuestro auxilio, exhaustos de recursos; y debemos atencion preferente dedicarles, suministrarles armas y dinero.

TODOS  
ULAD.

Apoyado, apoyado!

Bien, señores!

Ademas, aquí mismo no tenemos bastantes afiliados; y es preciso que con tino, prudencia y gran empeño, tratemos de iniciar en nuestra causa á la enorme porcion de nuestro pueblo, que contra Rosas estallando en ira, busca de union un poderoso centro para lanzarse á derribar del mando á ese déspota vil que holla sus fueros.

TODOS  
ULAD.

Sí, sí!

Entónces, nombremos emisarios que con grande sigilo y digno celo se incumban consagrar á esta tarea sus nobles y patrióticos desvelos.

EL PRES. Se nombrarán.

ULAD. Hé dicho.

EL PRES. Y bien señores :

ha llegado el instante en que debemos  
terminar nuestra obra, y dar al mundo  
de nuestra decision heróico ejemplo.  
El ámbito de tierra en que nacimos,  
la patria de Belgrano y de Moreno,  
cuna gloriosa del sublime Mayo,  
de libertad y de heroismo templo :  
ultrajada en sus glorias inmortales,  
pisoteados sus timbres y trofeos  
por la planta profana de un tirano  
que de su abismo vomitó el infierno,  
reclama nuestros brazos, nuestra sangre,  
y nuestra sangre y brazos le debemos !  
Librémosla del yugo que la oprime  
con el vigor total de nuestro aliento ;  
sacrifiquemos todo por su dicha :  
fortunas, lares, bienestar, sosiego ;  
la libertad que le arrancó el tirano,  
con denuedo y teson reconquistemos,  
ó sucumbamos en la lid, mostrando  
que somos dignos de su goce al menos !

*(Entra Lázaro por la derecha conduciendo del  
brazo á Camila lujosamente vestida.)*

## ESCENA VI.

DICHOS, CAMILA, LÁZARO.

AZ. Señores, perdonad si mi tardanza  
ha escedido esta noche á mi deseo ;  
mas traer he querido en mi compañía  
la amiga de mi infancia que os presento.

(*Cam. saluda : todos le contestan cortesmente.*)

Es la jóven que os dije asistiría (Al Pres.)  
conmigo á la reunion, y en cuyo seno  
tambien palpita un corazon al nombre  
de patria y libertad con sacro fuego.

EL PRES. (*Haciendo sentar á Camila á su derecha y  
Lázaro á la de esta :*)

Honrada la reunion con la presencia  
de esta hechicera jóven en estremo,  
es ley, señores, que termine el acto  
y principie el banquete.—Echad el velo !

(*El criado cubre de nuevo con él el retrato de  
Rosas.—Empieza el banquete.*)

GAN. Cubierto el rostro de la infamia, es justo  
señores, que por reina proclamemos  
del festin la inocencia y hermosura  
que en ese rostro resplandecen. (*Indic. á Cam.*)

CAM. (Cielos ! . . . .)

Tambien este hombre aquí ! . . . .)

TODOS (*Menos Ulad. y Lázaro :*) Sí, sí !

GAN. Pues brindo

por la beldad, señores ! . . . (*Beben todos.*)

LAZ. (*Despues de breve pausa :*) Por el celo  
de los bravos que buscan de la patria  
la salvacion con indomable aliento ! (*Idem.*)

ULAD. Por la memoria eterna de los héroes

que nos dieron en Mayo digno ejemplo  
de constancia y teson en los afanes,  
y en la lucha, de impávido denuedo! (*Idem*)

EL PRES. Señores: por la union, por la concordia!

Porque solo con ellas lograremos  
derrocar la sangrienta tiranía  
siempre que enhieste su ominoso cuello! (*Idem.*)

(*Presentando á Camila la copa é invitándola  
á brindar:*)

Ahora, á vos, hermosa compatriota.

TODOS. Sí, que brinde!

CAM. Señores!... (*Escusándose.*)

EL PRES. (*Insistiendo:*) No hay remedio!

CAM. (*Despues de un instante de recogimiento y diri-  
giendo una mirada de inteligencia á Ulad.:*)

Es una rosa la beldad, que muere  
ajada y mustia en el olvido luego.  
Pero la flor divina, inmarcesible,  
que engrandece y sublima los afectos,  
es la fidelidad... Por ella brindo!...

TODOS Bravo, bravo!

EL PRES. Por ella beberemos! (*Lo hacen.*)

GAN. (No aparecen aun!... qué es lo que aguardan?  
Temo que al fin....)

LAZ. Señores, os advierto  
que nuestra reina de festin, Camila,  
tiene una voz preciosa; y que debemos  
dar á nuestra reunion, cantando el himno  
presididos por ella, digno término.

CAM. Lázaro!...

TODOS Sí, sí!

EL PRES. Yo uno, señorita,  
al voto general mi humilde ruego



á fin de que accedais graciosamente. . . .

¿ Nos dareis ese gusto ?

CAM. (*En señal de asentimiento:*) Caballero. . . .

EL PRES. Bien, señores, de pié! . . . (*Se paran todos.*)

Traed la bandera.

(*Un criado pone el estandarte argentino en manos de Camila, que se dirige con él al proscenio. El presidente y Ganon se colocan á su izquierda ; á su derecha Lázaro y Uladislao ; los conjurados forman un semicírculo detras.*)

Preparad vuestras voces. . . Empecemos! . . .

(*La orquesta ejecuta el himno argentino. Camila canta la estrofa que se pondrá á continuación, y en seguida todos entonan el coro.*)

CAM. “Oid, mortales, el grito sagrado

“Libertad, libertad, libertad!

“Oid el ruido de rotas cadenas,

“Ved en trono á la noble igualdad.

“Se levanta á la faz de la tierra

“Una nueva y gloriosa Nacion,

“Coronada su sien de laureles

“Y á sus plantas rendido un leon.

TODOS “Sean eternos los laureles

“Que supimos conseguir ;

“Coronados de gloria vivamos,

“O juremos con gloria morir.

(*Inmediatamente se oye gran ruido detras de bastidores ; ábrense las puertas laterales con estrépito y una turba de esbirros de Rosas invade la escena ; échanse sobre los conjurados con puñal en mano, matan á algunos de estos que se resisten con gritos de ¡ traicion ! y*

*persiguen desapiadadamente á los que se ponen en fuga. Camila retrocede horrorizada, da un grito y cae desmayada sobre un sofá. Durante esta horrorosa escena, Ganon responde á los clamores de los conjurados con diabólicas risotadas; despues, cruza los brazos, y con espresion infernal, se dirige lentamente hácia donde está Camila desmayada. En ese momento aparece Eusebio azorado, lo aparta bruscamente del lado de la jóven, toma á esta en sus brazos, y desaparece con ella velozmente.)*

## ESCENA VII.

GANON, CAMILA *desmayada*, EUSEBIO.

- GAN. Rechazaste mi amor con insolencia. . . .  
Y bien! . . .ahora en mi poder te tengo! . . . .  
EUS. Aparta, aparta, miserable! . . .aparta! . . . .  
GAN. Me la roba el tirano! . . .ira del cielo!!!

*(Cae el telon rápidamente.)*

FIN DEL CUADRO TERCERO.



## CUADRO CUARTO

**Aposento en Palermo. Puerta al fondo y laterales : á la derecha mesa con útiles de escribir : á la izquierda un sofá. El estado de las velas encendidas que habrá sobre la mesa, debe demostrar la hora avanzada de la noche.**

### ESCENA PRIMERA.

*CAMILA, sentada al lado de la mesa apoyando el codo en ella y el rostro en la palma de la mano.*

Dios mio ! cuánto dilata  
en aparecer la aurora,  
y cuánto Eusebio demora  
aumentando mi ansiedad !  
Y no saber si Gutierrez  
y Lázaro se han salvado  
de los lazos que el malvado  
tendió á su credulidad ! . . . .  
Aun me estremece la idea  
de aquella escena horrorosa,  
de la traicion alevosa

del miserable Ganon !  
Quién dijera al ver la calma  
de su hipócrita semblante  
que en aquel solemne instante  
realizaba una traicion....  
Oh ! parece un sueño horrible  
lo que me pasa, Dios mio !....  
un funesto desvarío  
de mi agitada razon !....  
Yo en Palermo y á estas horas !....  
quizá en poder del tirano  
y objeto del fuego insano  
que arde en su vil corazon !....  
Esto es horrible !... y no obstante  
es la realidad odiosa ;  
porque de no ¿ qué otra cosa  
pudo inducirle á manjar  
que espiáran la morada  
de mi padre, cual me ha dicho  
el buen Eusebio ?... ¿ Un capricho ?....  
Oh ! no hay márjen á dudar ! (*Se pone de pié*)  
El miserable pretende  
seducirme... ¡ cielo santo !....  
y no habrá ruegos ni llanto  
que ablanden su corazon !  
Su corazon, que no abriga  
ningun sentimiento humano !....  
El corazon del tirano  
jamás siente compasion !....  
Cielos !... y yo entre las manos  
del más bárbaro de todos,  
que con hipócritas modos  
á la cumbre del poder

logró llegar, y mostrando  
su instinto entónces, ferino,  
de Calígula Argentino  
el nombre odioso obtener !  
Del que pretende de un pueblo  
que hiciera de libre alarde,  
hacer una grey cobarde,  
reducirlo á esclavitud !  
Del que se goza en los charcos  
de sangre patria inocente,  
del que persigue inclemente  
la honradez y la virtud ! . . . .  
Mas oigo pasos . . . ¡ Dios mio !  
Si será él ! . . . me estremezco ! . . . .

*(Abrese la puerta del foro y entra Eusebio  
por ella cautelosamente.)*

## ESCENA II.

CAMILA, EUSEBIO.

CAMILA           Eusebio ! . . . gracias á Dios . . . .  
EUSEBIO           Chit ! . . . silencio . . . hablad mas quedo,  
                          porque pueden escucharnos  
                          del inmediato aposento.  
CAMILA           Y Gutierrez ? . . . y mi amigo ? . . . .  
                          Hablad, hablad, por el cielo !  
EUSEBIO           Se han salvado.  
CAMILA                            Ah ! ya respiro !  
                          Mas, están libres, Eusebio ?  
EUSEBIO           Sí : lograron evadirse  
                          de la confusion en medio ;

de hablar con el sacerdote  
acabo en este momento.  
Estaba muy alarmado  
por vuestra suerte, creyendo  
que hubieseis víctima sido  
de aquella traicion ; mas luego  
que le saqué yo de dudas  
alzó las manos al cielo,  
y me dijo que vendria  
acto continuo á Palermo  
para hablar á Manuelita  
y obtener por este medio  
vuestra salvacion.

CAMILA

Oh ! gracias,  
una y mil veces, Eusebio !  
Pero, y Lázaro ?

EUSEBIO

Hácia Quilmes  
se dirigió en el momento  
de hablar conmigo y Gutierrez,  
y de ponernos de acuerdo  
para que allí os condujera  
el sacerdote, tan luego  
como escapar consiguieseis  
á los lazos de Palermo.  
Descansad.

CAMILA

Gracias, amigo ! . . . .  
Mas en verdad, no comprendo  
por qué me habeis conducido  
á este recinto funesto,  
despues de haberme librado  
de aquel peligro no ménos  
inminente . . . .

EUSEBIO

Lo sabreis.

Ayer tarde, en el momento  
de despedirme de vos  
y regresar á Palermo,  
ví que estaba vuestra casa  
vigilada ; porque luego  
que hube doblado la esquina,  
notar pude á poco trecho  
de la puerta dos espías  
de los del tirano . . . .

CAMILA

¡ Cielos ! . . .

¿ Y por qué no prevenirme ?

EUSEBIO

Lo hiciera : mas el recelo  
de que hubiese tambien sido  
reconocido por ellos  
y se malograra todo,  
me hizo cambiar de proyecto.

CAMILA

Y bien . . . .

EUSEBIO

Seguí en apariencia  
mi camino hácia Palermo ;  
pero al terminar la cuadra  
de vuestra casa, detengo  
el paso y tras de la esquina  
me oculto y observo atento.  
Ya el sol se habia ocultado  
y solo alumbraba al suelo  
la media luz del crepúsculo,  
mi intencion favoreciendo.  
Transcurrido habria una hora  
en esta actitud, lo ménos,  
cuando pararse un carruage  
frente á vuestra puerta veo.  
Cruzo á la acera de en frente,  
y desde allí mas atento

observo lo que se pasa :  
los espías en sus puestos  
estaban firmes. Al poco  
salir en compañía os veo  
de Lázaro; en el carruaje  
entrar ambos, y al momento  
partir este . . . .

CAMILA

Terminad . . . .

EUSEBIO

Entónces los dos sujetos  
de Rosas que os espianaban,  
pues ya no dudaba de ello,  
montaron en sus caballos  
y en direcccion á Palermo  
partió uno, mientras el otro  
seguia el carruaje. Al momento  
me persuadí que el tirano  
meditaba algun proyecto  
de raptó . . . .

CAMILA

¡ Infame ! . . . Acabad . . . .

EUSEBIO

Bien : sin pérdida de tiempo,  
no pudiendo acompañaros,  
me dirigí hácia Palermo.  
Al llegar á la alameda,  
alcanzóme el mensajero  
que habia seguido el carruaje,  
sin duda ya de regreso.  
Pasóme, y poco despues  
llegué yo aquí. Ya era tiempo :  
el tirano me llamaba.  
Me dirigí á su aposento,  
y recibí de sus labios  
esta órden : “ Ya dispuesto  
“ te está esperando un carruaje



“ á las puertas de Palermo ;  
“ sube en él ; en su custodia  
“ irán diez escopeteros.  
“ Luego que hubiere llegado  
“ á su destino, te advierto  
“ que notarás gran barullo....  
“ No te perturbes por eso :  
“ son salvages unitarios  
“ que caen en la red . . . Entre ellos  
“ se halla la jóven que vino  
“ esta mañana á Palermo.  
“ Entras : por bien ó á la fuerza  
“ de esa jóven te haces dueño ;  
“ vuelves con ella al carruaje,  
“ y me la traes al momento.  
“ ¿ Has entendido ? . . . Pues vete !  
“ ¡ Cuidado con tu pescuezo ! . . . ”

CAMILA  
EUSEBIO

Oh ! . . .  
Ya veis . . . me era imposible  
dejar de dar cumplimiento  
á esta órden rigurosa . . . .  
Ademas, de ida y regreso  
fué el carruaje custodiado  
por esbirros . . . .

CAMILA  
EUSEBIO

Ya comprendo ! . . . .  
Bien: os hallé desmayada,  
y á vuestro lado á ese perro  
de Andrés Gánon, que os miraba  
con ojos de lobo hambriento . . .

CAMILA  
EUSEBIO

Miserable ! . . .  
Por fortuna  
llegaba yo muy á tiempo,  
para que el gran bribonazo

realizára sus proyectos.  
Os tomé, pues, en mis brazos,  
y dejando á aquel perverso  
con un palmo de narices,  
os transporté en un momento  
al carruaje, que partiera  
como una centella luego.—  
Aquí teneis esplicada  
mi conducta, que por cierto  
no estaba con mis promesas  
de proteccion muy de acuerdo.

CAMILA  
EUSEBIO

Buen amigo! . . .  
Mas no importa;  
ya veis que no pierdo tiempo  
á fin de frustrar los planes  
del tirano, y mereceros  
la libertad . . .

CAMILA

Sí, sí . . . gracias! . . .  
Mas decidme, ¿ no habria medio  
de huir de aquí ahora mismo,  
antes que el raptor perverso  
se presentára á mi vista? . . . .

EUSEBIO

Ya os lo he dicho, ningun medio.  
Desde que entrasteis aquí  
estais rodeada, creedlo,  
de centinelas y espias  
que el mismo Rosas ha puesto  
en todos los corredores.

CAMILA  
EUSEBIO

Dios mio! . . . entónces, qué haremos?  
Esperar á que Gutierrez  
llegue. . . Pero ahora me acuerdo  
que debo de ir á esperarle  
para introducirle luego

al lado de Manuelita....

CAMILA

Sí, sin pérdida de tiempo!

EUSEBIO

Bien, adios!....y ánimo, siempre

que se presente el momento

de miraros cara á cara

con el seductor perverso!

CAMILA

No me faltará.... confio

en Dios, á mas.... Hasta luego!

### ESCENA III.

CAMILA.

Dios mio, cuánta zozobra

ha turbado hoy en mi pecho

la deliciosa quietud

que saboreaba contento!

Cuánto suceso imprevisto,

cuánta intriga, cuánto enredo

se ha fraguado en torno mio

en tan limitado tiempo,

siendo de todo la víctima,

de todo pábulo, objeto!....

Si no parece que fuera

mas que el efecto de un sueño!....

En fin, estoy mas tranquila.

Gutierrez, segun Eusebio,

y Lázaro se han salvado....

Loado sea Dios por ello!

Digno siempre del cariño

que le tributo, el primero

volará en mi salvacion;

el segundo, noble ejemplo  
de amistad, ya me prepara  
de seguridad el puerto  
para eludir la avaricia  
de este lobo carnicero.

Oh ! no flaqueará ninguno  
en su propósito . . . cierto !  
porque los dos rivalizan  
en actividad y celo  
cuando de llenar se trata  
mi mas mínimo deseo.

*(Se sienta al lado de la mesa.)*

¡ Cómo siento fatigados  
mi pobre espíritu y cuerpo  
con el arribo importuno  
de tanto y tanto suceso ! . . . .

*(Apoya el codo en la mesa y la cabeza  
en la mano.)*

Siento débil la cabeza  
y entorpecidos los miembros  
por un peso irresistible . . . .  
Parece que tengo sueño . . . .

*(Levantándose sobresaltada:)*

Dios mio ! . . . . dormirme aquí,  
en este sitio funesto ! . . . .  
Oh ! no . . . tendré buen cuidado  
de estar despierta . . . No puedo  
tenerme en pié . . . .

*(Vuelve á tomar la actitud anterior.)*

Ya no debe  
domorar Gutierrez, creo.

*(El sueño la va venciendo poco á poco  
hasta dejarla completamente dormida  
con un semblante risueño.)*

Qué dicha! . . . verme por él  
salvada del grande riesgo  
que corro aquí! . . . cuánto le amo! . . .  
con qué amor! . . . con cuánto fuego  
de religion y ternura! . . .  
Y él . . . qué noble! . . . qué modelo  
de resignacion! . . . qué mártir! . . .  
Y qué adoracion . . . qué afecto  
brilla en sus rasgados ojos . . .  
tan simpáticos . . . tan bellos! . . .  
Sí . . . son mias . . . sus miradas . . .  
qué dicha! . . . su pensamiento!

*(La escena permanece algunos segundos en silencio; despues ábrese vagarosamente la puerta de la izquierda, dando paso á Rosas que entra cautelosamente, se aproxima á Camila dormida y la contempla edificado.)*

#### ESCENA IV.

CAMILA, ROSAS.

ROSAS

Hola! duerme . . . Bien. ¡Qué linda!  
¡ Cuánto atractivo atesora!  
¡ Qué sonrisa seductora  
la de sus lábios de guinda! . . .  
Pensaba tal vez en mí,  
ó á lo menos preveía  
con sutil coquetería  
que yo la encontrára así.  
¡ Ved lo que son las mujeres! . . .

Con solo un gesto travieso,  
nos hacen perder el seso  
á los graves caracteres ! . . . .  
Oh ! lo que inventa su ciencia  
si notan que las amamos ! . . . .  
Y despues quieren que seámos  
modelos de continencia ! . . . .  
¿ Quién resiste á tanto hechizo ? . . . .  
¡ Qué pié, qué mano, qué boca,  
qué talle ! . . . ¡ Cómo provoca  
su seno blanco y rollizo ! . . .  
Oh ! bien pronto serán míos  
todos, todos sus encantos,  
que no me causan espantos  
su altivez ni sus desvios.  
Empecemos por hacer  
lo de todo buen cupido . . . .  
Ea ! póstrate rendido,  
gran coloso, á una mujer.

*(Hinca una rodilla en tierra y besa la  
mano de Camila: esta dispiértase sobre-  
saltada, y al ver á Rosas en aquella ac-  
titud, retrocede exclamando:)*

CAMILA Cielos ! . . . Vos, señor ! . . . Qué haceis ?

ROSAS *(Levantándose y con flegma:)*

Nada . . . adoraros, Camila.

¿ No es así como se estila ? . . .

CAMILA ¡ Qué infamia ! . . . ¿ Y os atreveis  
á abusar de quien reposa  
para un acto tan villano ?

ROSAS La culpa es de vuestra mano,  
tan pequeña, tan hermosa ! . . .  
Pero no deis importancia

á proceder tan sencillo,  
pues ya veis como me humillo  
delante de esa arrogancia.

CAMILA (¡ Qué descaró ! ) Y bien, señor !  
¿ No sabriais explicarme  
qué os indujo á arrebatarme . . . ?

ROSAS ¿ Qué ? . . . Pues claro está: mi amor.

CAMILA Vuestro amor . . . ¡ pobre mentira !  
El amor es sentimiento  
que rinde otro acatamiento  
al objeto que lo inspira !

ROSAS Docta sois en la materia,  
ó al ménos lo simulais . . .  
Mas hoy os equivocais,  
porque la cuestion es séria.  
Os lo dije esta mañana  
y os lo repito ahora aquí :  
Os amo ! . . . os adoro, sí,  
con una pasion . . .

CAMILA ¡ Insana !

¿ No es esto ?

ROSAS ¿ Os burlais, Camila ?

CAMILA Oh ! no, señor : os comprendo ! . . . .  
¿ No lo estoy yo misma viendo ? . . . .  
¿ Quién en creeros vacila ? . . . .

A implorar vuestro perdon  
por un pobre desgraciado  
que habíais encarcelado,  
vine hoy á aquesta mansion.  
Me visteis á vuestros piés :  
y entónces, como habeis dicho,  
se os ocurrió ese capricho,  
esa pasion . . . de entremes.

ROSAS                    Señorita ! . . . .

CAMILA                    Oh ! permitid . . . .

Llevar quisisteis á cabo  
vuestra aventura ; y alabo  
la destreza y el ardid  
con que hicisteis espiar  
de mis padres la morada,  
para ser arrebatada  
bruscamente de su hogar !  
Así sucedió, señor ;  
y conducirme habeis hecho  
por violencia á vuestro techo . . . .  
¿ No es esto tenerme amor ? . . . . ( *Con ironía.* )

ROSAS                    ( *Con ira reconcentrada :* )  
Basta ! . . . callad, imprudente ! . . . .

¿ Ignorais que si quisiera  
purgar ahora mismo hiciera  
vuestra osadía insolente ? . . . .

CAMILA                    Oh ! saciad vuestro furor  
en una débil criatura,  
que es muy digna tal bravura  
de todo un restuarador !  
Consumad vuestra proeza,  
violentando á una muger  
que no tiene mas poder  
que el poder de su pureza ! . . . .

ROSAS                    ( *Es inútil : de este modo    ( Reportándose. )*  
nada consigo . . . . )

CAMILA                    ( *Vacila . . .* )

ROSAS                    ( *Con hipócrita humildad :* )  
Bien : perdonadme, Camila ! . . . .  
Ya lo veis . . . paso por todo.  
Y á fé que me calumniais



juzgando mero capricho  
el afecto que os he dicho,  
Camila, que me inspirais.  
¿Creeis por ventura que aquí (*Señ. el pecho*)  
no hay tambien un corazon  
que pueda de honda pasion  
conocer el frenesí? . . . .  
¿Acaso no soy un hombre  
como todos los demas,  
para que mi amor veraz  
de esa manera os asombre? . . . .  
Ah! si supierais, Camila,  
lo que sufro en mi aislamiento!  
si supierais el tormento  
que mi existencia aniquila!  
Si supierais que á apesar  
de todo el poder que abrazo,  
no tengo un dulce regazo  
do mi frente reposar ;  
donde templar las fatigas  
que me acosan con usura,  
donde libar la ventura  
en frases tiernas, amigas! . . .  
Que todos huyen de mí  
come de un ser reprobado,  
sin comprender—¡ desdichado!—  
que hay algo bueno aquí... (*Señ. el corazon*)  
Oh! tal vez, Camila, entonce  
piedad por mí sentiríais . . .  
tal vez, sí, comprenderíais  
que tras mi exterior de bronce  
hay un corazon que llora  
con la flaqueza de un niño,

capaz de todo carriño  
que en pecho sensible mora . . .  
¿ Lo dudais ? . . .

CAMILA

Yo ?... Nada dudo...

Podeis, señor, continuar.

ROSAS

(Está dura de pelar ! . . .)

CAMILA

(Así su violencia eludo.)

*(Toma asiento al lado de la mesa, apoya  
el codo en esta y la cabeza en la mano.)*

ROSAS

Y bien, dudais todavía  
que os adoro con locura,  
que en vos mi pecho procura  
su anhelada simpatía ? . . .  
¿ Por qué rechazar mi amor,  
cuando es verdadero, inmenso ;  
cuando con él daros pienso  
de una reina el esplendor ? . . .

*(Camila hace un movimiento desdeñoso.)*

CAMILA

(Dios mio ! y nadie aparece  
en mi salvacion aun ! . . .)

ROSAS

(O soy un trozo de atun,  
ó la hermosa se enternece.)

Sí, Camila, vos sereis  
como una reina querida,  
y trascurrir vuestra vida  
entre delicias vereis.  
Todo cuanto apeteciera  
vuestra ambicion ó deseo,  
todo cuanto el devaneo  
de la ilusion os sugiera :  
realizado aquí vereis  
por mi amor, de tal manera

que deliciosa quimera  
vuestra ventura creereis.  
Rodeada de inmensa corte,  
de esplendor, riqueza y galas,  
descollareis en mis salas  
con vuestro arrogante porte ;  
y doblarán la cerviz  
hermosas y cortesanos  
para saludar ufanos  
á mi bella emperatriz . . . .  
¿Hesitais ? . . . Pero, os comprendo,  
penetro en vuestro interior . . . .  
Al brindaros este amor  
sin duda os estais diciendo :  
“ Yo bien quisiera beber  
en la copa deliciosa  
esa embriaguez voluptuosa  
del amor y del poder ;  
pero este goce que ansío,  
esta dicha verdadera  
solo obtenerla pudiera  
á costa del honor mio . . . ”

*(Camila hace de nuevo un gesto de soberano desden.)*

Oh ! por mas que protesteis  
con vuestros gestos, señora,  
tal es vuestra mente ahora . . .  
la interpreto . . . ya lo veis.  
Y bien . . . respeto el candor  
que os dicta tal resistencia ;  
jamás será por violencia  
que merezca vuestro amor.  
¿Quereis el secreto ? . . . Bien ! . . .

Prometo mas todavía:  
y es decir, hermosa mía,  
que me tratais con desden.  
Así la voz ahogaremos  
de la ruin maledicencia,  
y deliciosa existencia  
ámbos á dos gozaremos.  
Así de esa sociedad  
hipócrita, torpe y rancia,  
la estúpida vigilancia  
burlaremos . . . ¿ no es verdad ? . . .  
¿ Qué mas quereis ? . . . Mi ternura  
nada rehusaros podría,  
y en complaceros tendría  
cifrada yo mi ventura.

*(Hinca en tierra una rodilla, y dirigiendo  
ambas manos hácia Camila en actitud  
suplicante:)*

Oh ! ceded por fin, Camila !  
tened de mi amor clemencia !  
porque vuestra resistencia  
mi corazon aniquila ! . . .  
Decid que sois mia ! . . .

CAMILA

*(Poniéndose de pié:)* Señor,  
es inútil, ya os lo he dicho :  
jamás cederé á un capricho  
ni un átomo de mi honor !

ROSAS

*(Levantándose y con ímpetu:)*  
Pues bien, basta de rogar ! . . .  
Sereis por la fuerza mia !

CAMILA

Qué ! . . . ¿ tendreis la villanía  
de atreveros á ultrajar . . . ?

ROSAS

¡ Já, já, já ! . . . ¿ vuestra pureza ? . . .

Es una fútil muralla  
para el afán que batalla  
dentro de mí con fiereza !...  
¿ Sabeis vos lo que es amar  
con todo el ardor con que amo,  
para que así mi reclamo  
no hesiteis en desdeñar ?...  
¿ Ignorais que en mi poder  
estais? ...que lo puedo todo,  
y que de uno ú otro modo  
por fin mia habeis de ser ?

CAMILA Oh ! no, señor, no lo ignoro !...  
Mas, con mas poder que vos,  
no olvideis que existe un Dios  
cuya proteccion imploro !

ROSAS Un Dios, decis ?... pues veamos  
quien de los dos puede mas. . . .

*(Coje las manos de Camila, que le resiste  
con energia, y la hace ir tambaleando en  
direccion al sofá.)*

CAMILA ¡ Socorro !

ROSAS No le tendras,  
porque solos nos hallamos !... .

CAMILA ¡ Piedad, señor, compasion !... .

ROSAS No !... no !... .

CAMILA *(Cayendo desvanecida sobre el sofá:)*

Mi fuerza vacila....

ROSAS *(Con diabólica espresion:)*

Al fin eres mia !... .

*(Abrese la puerta de la derecha y aparecen  
en su dintel Manuela y Uladislavo.)*





## CUADRO QUINTO

**Modesta habitación de Camila y Uladislao en Goya. Puerta exterior al fondo, interior á la izquierda, y ventana mirando á la calle á la derecha. Mesa con recado de escribir &a. &a.**

### ESCENA PRIMERA.

CAMILA, *escribiendo.*

He aquí por fin terminadas  
mis *memorias* hasta el día.  
Ellas serán, me prometo,  
la solución del enigma  
que ignora la sociedad  
con mi conducta ofendida.  
¡ Huir con un sacerdote,  
abandonar su familia  
por un amor insensato,  
por una pasión ilícita  
que la sociedad reprueba  
y la iglesia estigmatiza ! . . .

He aquí lo único que saben  
aquellos que me denigran,  
sin pensar que hay otra causa  
que en algo mi culpa alivia :  
Rosas ! ese monstruo odioso  
de maldad y de lascivia  
que levantó su cabeza  
como una sierpe maligna  
para hacerme á un precipicio  
arrojar despavorida ! . . .  
Ocho meses hace ya  
que la intercesion divina  
me hizo escapar por milagro  
á su infernal avaricia.  
Solo un medio me quedaba  
para librarme de su ira,  
y evitar que fuera al cabo  
de su insano fuego víctima :  
la fuga ! . . . En mi exaltacion,  
todo aquello que tendía  
á eliminar los escesos  
de aquella pasion indigna,  
era lógico, era santo,  
lícito me parecía . . .  
Ademas, Uladislao,  
por su intercesion propicia,  
en igual caso se hallaba  
que yo, respecto á la ira  
del déspota de Palermo . . .  
La desgracia nos unía.  
De Lázaro el padre anciano,  
á cuyo hogar conducida  
fuí por Gutierrez, bendijo



nuestras nupcias.—La partida  
se efectuó inmediatamente ;  
y hoy nuestra vida tranquila  
resbala léjos del monstruo  
cuyas terribles pesquisas  
con nombre y patria supuestos  
burlamos.—Sábía y benigna  
la providencia ha querido  
poner colmo á nuestra dicha,  
dando á nuestro amor el fruto  
que en mis entrañas palpita.  
Oh ! sin duda nuestra estrella  
trocó su luz enemiga,  
y de hoy mas con dulce brillo  
alumbrará nuestra vida.  
Tal vez un dia el Vicario  
del Dios clemente bendiga  
la union de dos almas nobles  
que el infortunio asimila.  
Tal vez, cuando se descorra  
el velo que ahora cobija  
los sucesos de Palermo,  
de Rosas la vil intriga:  
rehabilitada á los ojos  
del mundo que hoy me denigra,  
logre volver á los lares  
por que mi pecho suspira.  
¡ Con cuánto júbilo entónces  
resbalarán nuestros dias  
entre las dulces faenas  
de la existencia en familia ;  
con el amor de Gutierrez  
y la inapreciable estima

de los seres que mimaron  
con su amor la infancia mia!

(*Entra Uladislao por la izquierda.*)

## ESCENA II.

CAMILA, ULADISLAO.

ULAD. Camila....

CAM. Amigo mio....

ULAD. Tan temprano  
y trabajando ya?....

CAM. Sí, terminaba  
la historia de mis tristes infortunios....  
A propósito: sabes que acosada  
por un sueño horroroso he sido anoche,  
cuyo recuerdo me atribula el alma?....

ULAD. ¿De verás? . . . Pues veamos.

CAM. Fué sin duda  
consecuencia de hallarme preocupada  
con los recuerdos tristes del pasado  
que al trazar mis *memorias* evocaba.  
Lo cierto es que á mi mente se agolparon  
sus odiosos y fúnebres fantasmas,  
y que aun ahora al recordar tal sueño  
siento llenarse de terror el alma!....  
Escucha:—Era un oscuro calabozo  
donde apénas la lumbre penetraba;  
húmedo, frio, fétido y estrecho,  
cueva mas bien de fieras alimañas.  
Sepultados en él . . . no sé el motivo . . .  
nos hallábamos ámbos en compañía

de Lázaro, mi padre, Eusebio y Gánon,  
rehabilitado ya de sus infamias.  
Un pedazo de carne corrompida  
y un tiesto lleno de insalubre agua,  
al traves de la reja, un carcelero,  
por total de alimento nos echaba.  
Cuatro dias llevábamos de cárcel ;  
y el hambre, el frio, la humedad, los miasmas  
que se exhalaban de aquel antro inmundo  
nos hacian penar, nos sofocaban !  
Era una muerte atroz la que á aquel paso  
nos estaba sin duda reservada ;  
así, que resolvimos suicidarnos  
para evitar aquella muerte á pausas.  
En un rincon del negro calabozo  
Lázaro un hierro por acaso hallára :  
uno con él los otros heriría  
y por fin á sí mismo. Tú, mi alma,  
fuistes electo para rol tan triste  
y yo la primer víctima. Con rara  
conformidad présteme al sacrificio,  
entereza que tú participabas.  
En el momento de clavar el hierro  
en mi pecho febril, con mano rápida  
Eusebio el brazo suspendió homicida,  
y con solemne voz te dijo : “¡ Aguarda! . . . .  
¿ Por qué servirnos no podrá ese hierro  
para lograr la libertad ansiada ? . . . .”  
Y sin mas esperar, mientras que todos  
clavábamos en él torvas miradas,  
lo tomó de tus manos y se puso  
á horadar de la cárcel la muralla.  
Bien pronto paso nos cedió ; y entónces

á salir empezamos, con el alma henchida de placer. Ya los primeros la luz y el aire libre saludaban con gritos de frenética alegría.

Yo, que en último término marchaba, estaba á punto de reunirme á ellos, cuando siento cogerme por la espalda y arrastrarme de nuevo al calabozo

al compas de infernales carcajadas! . . . .

Transida de pavor, vuelvo los ojos. . . .

y á la pálida luz que me cercaba reconozco las lívidas facciones

del miserable Gánon! . . . Azorada,

despierto entónces del horrible sueño,

cubierta de sudor, jadeante y pálida! . . . .

ULAD. Tranquilízate, amiga . . . ya lo has dicho :  
la causa de ese sueño son las páginas que has estado escribiendo.

CAM. No lo dudo ;  
pero estoy en verdad tan preocupada con esa pesadilla, que hasta temo que llegue á ser presentimiento . . . .

ULAD. (*Interrumpiéndola con dulzura :*) Calla! . . . .

Pueriles aprensiones, mi Camila, que tu agitado pensamiento asaltan! . . . .

CAM. Oh! no, Gutierrez . . . Yo no sé, mas creo que en Goya provocamos la acechanza de nuestros enemigos . . . Y quién sabe si el mismo Gánon su tenaz pisada no trae á este lugar, y vengativo el velo á nuestro anónimo levanta!

ULAD. No lo esperes . . . .

CAM. ¡ Quién sabe!

ULAD.

Tranquilízate,

que pronto te verás libre de alarmas.  
Lázaro, de su viage á Buenos Aires,  
regresará tal vez hoy ó mañana:  
con su amistad y auxilio trataremos  
de realizar al punto la mudanza  
de nuestro domicilio; dejaremos  
los dominios de Rosas, y en las alas  
de rápido bajel arribaremos  
á la otra orilla del gigante Plata.  
Allí hay un pueblo valeroso, digno  
del pabellon que con orgullo enasta  
y cuyos puros célicos colores  
no logra oscurecer la roja flámula.  
Un pueblo en cuyos ángulos se agita  
de libertad la prepotente causa,  
y en cuyo seno el mártir argentino  
encuentra una acogida hospitalaria.  
Allí iremos, Camila.

CAM.

(*Con alegría:*) Sí, allí iremos! . . . .

y al divisar las orientales playas  
ya no verás, Gutierrez, en mi frente  
surgir la huella de interior alarma.  
Allí iremos! . . . y oscuros, y felices,  
resbalará nuestra existencia en alas  
de una dicha sin fin, de una ventura  
que no comprenden las vulgares almas! . . . .  
Mas, pronto! ¿no es verdad?

ULAD.

Te lo prometo;

en cuanto llegue Torrecilla.

CAM.

¡Gracias!

ULAD.

(*Mirando al reloj:*)

Bien, Camila; te dejo: son las ocho,

y ya mis atenciones me reclaman.

Hasta luego! (*La besa la mano y vase por el fondo.*)

CAM.

Hasta luego! . . . .

### ESCENA III.

CAMILA.

¡ Cuán bondoso,  
mi pobre Uladislao! . . . En vano trata,  
por no aumentar las mias, de ocultarme  
las hondas penas que torturan su alma ;  
porque nublar su diáfana pupila  
he sorprendido á veces ya una lágrima,  
ya un triste pensamiento que revela  
todo el afán que en su interior batalla . . . .

¡ Dejar en Buenos Aires el renombre  
de un seductor á sus deberes tráfuga,  
por salvarme del lazo ignominioso  
en que prenderme el déspota trataba !  
él . . . tan celoso en sus funciones místicas,  
tan penetrado de la unción cristiana ! . . . .

Debe haber carecido mucha suma  
de abnegacion para arrostrar la infamia  
en cambio de mi amor ; mucho cariño  
para abrazar por él mi suerte infausta ! . . . .

(*Se dirige á la ventana y mira hácia afuera.*)

Oh ! yo sabré, mi bien, recompensarte  
con toda una existencia consagrada  
á embriagarte de amor . . .

(*Retrocediendo horrorizada .:*)

¡ Cielos ! . . . que veo ! . . .

Gánon!...es él!...la vista no me engaña!...  
Desdichada de mí!...me ha descubierto!....  
Sí, no hay duda, me ha visto!...¡Qué mirada!  
Y Uladislao...Dios mio, estoy perdida!....  
Ay! huyamos, huyamos de esta casa!....

## ESCENA IV.

CAMILA, LÁZARO.

LAZARO                    Camila!....  
CAMILA                    Lázaro!.... Dime,  
                              ¿ es realidad ó es un sueño  
                              la horrible vision que acabo  
                              de ver?... ese hombre funesto  
                              cuya presencia me anuncia  
                              nuevos afanes....  
LAZARO                    Sí....  
CAMILA                    ¡ Cielos!  
                              Y cómo?... tambien le has visto?...  
LAZARO                    Por desgracia compañero  
                              de viaje ha sido... Mas cálmate!  
                              que evitaremos con tiempo....  
CAMILA                    ¡ Cómo evitar, si me ha visto  
                              estando allí, hace un momento!  
LAZARO                    ¡ Cómo!....  
CAMILA                    ¡ Qué va á ser de mí,  
                              qué de Gutierrez!... Corriendo  
                              ve, Lázaro, á prevenirle  
                              de este incidente funesto!....  
LAZARO                    Y qué! no está en casa?  
CAMILA                    No,

ha salido ; en el colegio  
que dirige le hallarás . . . .

Pero corre, por el cielo !

LAZARO

Voy . . . entre tanto, Camila,  
ve de todo disponerlo  
para partir al instante . . . .

CAMILA

Oh ! sin pérdida de tiempo ! . . . .

*(Vase Lázaro por el foro y Camila por la izquierda, habiendo antes tomado el manuscrito de sobre la mesa.— Poco despues entra Gánon cautelosamente.)*

## ESCENA V.

GANON.

No hay duda, aquí es donde vive . . . .

¡ Gracias á Dios que la encuentro !

¡ Hola ! aquí están sus retratos . . . .

*(Fijándose en dos al daguerreotipo que habrán sobre la mesa.)*

¡ Oh ! qué dicha experimento ! . . . .

*(Con siniestra espresion.— Vase.)*

## ESCENA VI.

LÁZARO, ULADISLAO.

LAZ. No hay remedio, Gutierrez, es preciso abandonar al punto esta morada.

ULAD. Pero, crees que el infame la haya visto ?



LAZ. Es muy probable, pues Camila estaba en aquella ventana cuando dice que le vió dirigiendo una mirada aterradora hácia ella.

ULAD. En ese caso no hay que perder un solo instante.

LAZ. Acaba de preparar la fuga, que yo en tanto voy á tratar de disponer la lancha que á bordo nos conduzca de algun buque en donde esteis seguror.

ULAD. Sin tardanza ! porque puede muy bien el miserable habernos delatado, y á esta casa sus pasos dirigir.

LAZ. Sí, pronto vuelvo.

## ESCENA VII.

ULADISLAO.

Cielos! . . .cuán léjos de pensar estaba que el sueño de Camila presintiera de ese hombre aleve la presencia infausta ! Pobre Camila ! . . .cuántos sinsabores le reservaba aún la negra taza de la fatalidad ! . . .cuánta zozobra aún debia perturbar su calma ! . . . Mas aquí se dirige . . .procuremos no aumentar su afliccion . . .

## ESCENA VIII.

CAMILA, ULADISLAO.

- CAM. Oh! te esperaba  
con ansiedad, Gutierrez!
- ULAD. Alma mia!
- CAM. ¿Conoces ya el peligro que amenaza  
nuestra tranquilidad?
- ULAD. Sí, pero calmate!
- CAM. ¡Que me calme, gran Dios! mas tú no alcanzas  
la iniquidad diabólica de ese hombre  
que me persigue con atroz venganza!  
¿No sabes que es capaz de descubrirnos,  
que tal vez ahora mismo nos delata?...  
Y quieres que me calme!... Ah! no, Gutierrez!  
huyamos al instante de esta casa!
- ULAD. Sí, Camila, lo haremos: solo aguardo  
de Lázaro el regreso.
- CAM. ¿Dónde se halla?
- ULAD. A disponer los medios de embarcarnos  
ha marchado há un instante.
- CAM. ¡Mas si tarda  
en regresar y somos sorprendidos?....
- ULAD. No puede demorar.
- CAM. Oh! me presájia  
no sé qué el corazon en sus latidos  
que me ahoga la voz en la garganta!
- ULAD. Tranquilízate, amiga!
- CAM. No! salgamos  
al encuentro de Lázaro!... Me mata  
la idea de que Gánon nos sorprenda  
y lleve á cabo su feroz venganza!

ULAD. Bien, partamos!

CAM. Partamos!

(*Se pone una manteleta y el sombrero, que estarán sobre una silla, y se dispone á salir por el fondo, del brazo de Uladislao. En el momento de pisar en el umbral, retroceden ambos despavoridos, llevando la primera las manos á la cara.*)

Ah! . . . .

Dios mio! . . . .

es imposible ya! . . . Suerte tirana! . . . .

(*Entra un oficial seguido de algunos soldados armados y de Gánon, que permanece embozado detras de estos hasta ocasion oportuna.*)

## ESCENA IX.

DICHOS, GANON, UN OFICIAL, *Soldados.*

OFICIAL Uladislao Gutierrez. . . .

Camila O'Gorman. . . .

CAMILA (*Recobrando su presencia de espíritu*)

Aquí, señor, no viven esas personas.

OFICIAL (*Mirando alternativamente á un papel que trae en la mano, á Camila y Uladislao:*)

Es escusado:

la afiliacion responde que no me engaño.

ULAD. (Cielos! no hay esperanza!

somos perdidos! . . . .)

CAMILA (El Judas detestable nos ha vendido! . . . .)

OFICIAL Triste es mi encargo,

mas debo conducirlos  
presos á entrámbos.

CAMILA       ¿ Y quién os asegura  
que no hay equívoco . . . . ?

GANON       *(Avanzando y descubriéndose :)*

Yo, Camila, lo atesto !

ULAD.       (Gánon !)

CAMILA       (Dios mio !)

GANON       *(Aparte á Camila :)*

¿ Quieres salvarte ? . . . .

Pronuncia un palabra . . . .

CAMILA       ¡ Aparta, infame ! . . . .

OFICIAL      Y bien, señores, vamos ? . . . .

CAMILA      *(Despues de haber hesitado un momento :)*

Vamos, Gutierrez ! . . . .

Sufram los rigores

de nuestra suerte ! . . . .

Ah ! no desmayes :

que al fin lograrán premio

tantos azares ! . . . .

*(Dirigiéndose á Gánon :)*

Y tú, víbora humana

llena de encono :

gózate en tu venganza,

gózate en tu odio ! . . . .

¡ Dura pantera,

delator miserable,

maldito seas ! . . . .

*(Toma el brazo de Uladislao y salen ambos seguidos del oficial y soldados. Cae el telon.)*

FIN DEL CUADRO QUINTO.



## CUADRO SEXTO

**Interior de un calabozo en la prision de Santos Lugares; gran puerta de reja en el foro comunicando con una oscura galeria; ventana con reja á la derecha. Hacia la izquierda un banco y una mesa de madera con tinta, pluma, papel y una luz encima; á la derecha una pobre cama. Está por amanecer.**

### ESCENA PRIMERA.

*CAMILA con un peinador blanco, suelto la mitad del cabello y una cadena en los piés, sentada en el banco, al lado de la mesa, en actitud de profundísima amargura.*

*A traves de la reja del foro vese pasear á un centinela.*

¡ Adios, dulce esperanza  
de un porvenir de paz y de ventura !  
Ya el íris de bonanza  
que viera en lontananza  
cubrióle el velo de mi suerte oscura ! . . . .  
La cólera implacable  
del hado inexorable

que le cupiera á la infeliz Camila,  
no quiso fuera estable  
el dulce bien que saboreó tranquila ! . . .  
De nuevo se levanta  
la torva faz del fúnebre pasado,  
y mi ilusion quebranta,  
y de terror me espanta  
como fantasma en el dolor cebado ! . . .  
Y cuando ya creía  
pisar con alegría  
de salvacion el anhelado puerto,  
el báratro me envía  
á ese Luzbel que mi esperanza ha muerto !

(*Pausa.*)

¡ Gutierrez, dueño mio !  
¿ por qué, por qué te apartan de mi lado,  
dejándome sin brio,  
cual planta sin rocío,  
el triste corazon enamorado ? . . .  
¿ Qué crimen cometimos ? . . .  
Ay ! ¿ porque nos quisimos  
con un amor irresistible, ardiente,  
la muerte merecimos  
que nos fulmina Rosas, inclemente ?  
Oh ! no : la sed impura,  
la burlada esperanza del malvado,  
es, ay ! lo que procura,  
de su venganza dura,  
en nuestra muerte el fin ambicionado !  
¡ Y cubre con el velo  
de religioso celo  
la iniquidad sacrílega de su alma,  
al darnos en el suelo

con muerte atroz de mártires la palma! . . . .

¿ Y tú, pobre hijo mio,  
tú, que la luz del mundo aún no vieras,  
de su furor impío. . . . ?

Ah! no: yo desvarío! . . . .

es imposible que tambien tú mueras! . . . .

Si yo soy delincuente,  
¿ qué has hecho tú, inocente,  
para sufrir la pena de tu madre,  
y que tambien tu frente  
el proyectil mortífero taladre? . . . .

En corazon humano,  
no! . . . no puede caber tanta fiereza! . . . .

No! . . . no querrá el tirano  
que su rencor insano  
tambien abrume tu infantil cabeza! . . .

(*Pausa.*)

Aun tengo una esperanza :  
tal vez mi gracia alcanza,  
á intercesion de Lázaro, Manuela . . . .  
Mas, ay! que su tardanza  
con negra duda el corazon me hiela! . . . .

### ESCENA III.

CAMILA, LÁZARO.

CAM. (*Yendo al encuentro de Lázaro :*)

Lázaro . . . Y bien, qué nueva me conduces? . . .  
Dime, qué conseguistes? . . . Ah! comprendo! . . .  
La tristeza que cubre tu semblante  
es un augurio para mí funesto! . . .

Oh! no temas, amigo . . . dilo todo . . . .

A fuerza de sufrir ya está mi pecho  
acostumbrado á golpes semejantes . . . .

LAZ. Pues bien, Camila . . . fracasó mi empeño ! . . .  
Nada Manuela ha conseguido, nada ! . . .  
porque el monstruo, de víctimas sediento,  
dice que quiere dar á Buenos Aires  
con vuestra muerte saludable ejemplo.  
En vano le ha pintado tu embarazo,  
pidiéndole una próroga de tiempo  
para salvar la vida al inocente  
que prócsimo á nacer hay en tu seno :  
nada consigue enternecer al bárbaro ! . . .  
nada ablandar su corazon de hierro ! . . .  
Mas tú lloras, Camila . . . ¡ pobre amiga !  
¿ Qué mas puedo yo hacer ?

CAM. Ay ! harto has hecho,  
mi buen Lázaro, ya. ¡ Dios te lo premie ! . . . .  
Estas amargas lágrimas que vierto  
no son por mí—lo juro—son tan solo  
por mi pobre Gutierrez, por el tierno  
inocente que llevo en las entrañas  
y que ni darle la existencia puedo !

LAZ. Camila, no desmayes . . . Aun pudiera  
que un auxilio imprevisto . . . algun empeño  
poderoso, la cólera de Rosas  
lograse desarmar.

CAM. Oh ! no lo espero ! . . .

LAZ. ¿ Y por qué no, Camila ? . . . En Buenos Aires  
hay personas de grande valimiento  
en la opinion de Rosas ; iré á verlas,  
les pintaré tu estado, y aun espero  
que con su mediacion se logre al cabo . . .



- CAM. Oh ! gracias, gracias!... pero ya no hay tiempo!  
LAZ. Sí, sí, quizá !... Veamos... (*Disponiénd. á salir*)  
CAM. ¿ Y te marchas  
así, cuando tal vez no volveremos  
á vernos en el mundo ?  
LAZ. (*Echándose en sus brazos:*) ¡ Hermana mia !  
CAM. Lázaro... ¡ adios !...  
LAZ. No llores... ¡ Hasta luego !  
(*Camila se deja caer sobre el banco: Láz. vase.*)

### ESCENA III.

CAMILA.

¡ Hasta la eternidad !... (*Pausa.*)  
¿ Por qué, Dios mio,  
permities se cometan en el suelo  
crímenes semejantes ?... Que yo muera,  
yo, que he sido culpable, lo comprendo !...  
Mas que muera tambien, siendo inocente,  
el tierno fruto que engendró mi seno  
y que me hiciera concebir la dicha  
de merecer la absolucion del cielo !...  
Oh ! no puedo creer que tu justicia  
exija un holocausto tan inmenso !  
¡ Hijo de mis entrañas !... si pudiera  
estampar en tus lábios, á lo menos,  
un beso maternal, y en tu mejilla  
una sonrisa de candor angélico  
ver divagar,—muriera satisfecha,  
mi destino implacable bendiciendo.

Pero morir sin verte, sin oírte,  
sin escuchar tu vágido primero,  
ese anhelado grito que nos hace  
estremecer de júbilo en el lecho! . . . .  
Morir sin verte habiéndote sentido  
ocho meses latir dentro mi seno,  
y atesorado un arca de caricias  
para formarte en mi regazo un cielo! . . . .  
Después de haberte preparado ufana  
los cándidos pañales en que envuelto  
me figuraba asirte de la cuna  
y estrecharte con júbilo á mi pecho!  
Después de haber imaginado todos  
los dulces goces del amor materno,  
y contado los días uno á uno  
en que debias coronar mi anhelo!  
Morir! . . . y tú también!—Es imposible!  
eso sería un crimen sin ejemplo! . . .  
Y sin embargo, el bárbaro lo ordena  
y nos van á matar! . . . oh! sin remedio! . . .

*(Levantándose delirante :)*

No! . . . no te matarán impunemente!  
que aún me queda suficiente aliento  
para ahogar en mis manos al infame  
que pretenda tocarte con un dedo! . . .  
¡Asesinos! . . . no veis que es inocente? . . .  
Saciad en mí vuestro furor sangriento,  
mas no toqueis á mi hijo! . . . Habéis oído? . . .  
¡Atras, atras, lebreles carniceros! . . .  
Pero, ¿quién es el amo que os azuza  
con diabólico encono? . . . Ah! ya lo veo! . . .  
Allí está! . . . Rosas!—¡Un puñal, prestadme,  
para pasar su corazón de cieno! . . . .

¡ Un puñal, un puñal ! . . . ¿ Qué haces, bandido ?  
Mandas que apunten los fusiles ! . . . Cielos ! . . .

*(Retrocede horrorizada y vuelve á caer sobre el banco casi exánime. Poco despues, abren la puerta del calabozo y entra Manuela toda vestida de negro y con el rostro cubierto por un espeso velo.)*

## ESCENA IV.

CAMILA, MANUELA.

MAN. (¡ Pobre jóven ! tan bella y desgraciada !...)

CAM. Quien quiera que seais, gracias, señora  
pues infiero venís á esta morada  
á consolar la madre infortunada  
que la dureza de su sino llora.

MAN. Oh ! ¿ quién á daros un consuelo alcanza ? . . .  
Soy mujer y comprendo vuestra pena . . .  
Solo á deciros el deber me lanza :  
¡ Fortaleza, Camila, y esperanza ! . . .

CAM. ¡ Gracias, gracias ! . . . Ya veis . . . estoy serena.  
Pero esperar ! . . . ¿ de quién, si ya no existe  
para mí la esperanza ? . . .

MAN. ¡ Dios lo sabe !

CAM. Dios lo sabe, decis ? . . . ¡ Consuelo triste ! . . .  
Pero ¿ quién es, señora, la que insiste  
en ofrecerme bálsamo tan suave ?  
¿ Seríais mi madre ?... No. Y aunque lo fuérais,  
ah ! que esperanza me daríais, señora ?  
Nada, nada por cierto consiguiríais  
que cambiára mi suerte !... ¡ Si supierais  
que horrible és la que me aguarda ahora !...

Acepto los consuelos que bondosa  
me ofreceis ; mas, creedme... no me aterra . . .  
Os lo aseguro : moriré orgullosa  
desafiando al borde de la fosa  
la dicha de los grandes de la tierra !

MAN. Ah ! no habéis de ellos por piedad, Camila !  
porque no son felices muchas veces :  
pues aunque brilla el gozo en su pupila,  
oh ! casi siempre su interior destila  
del sufrimiento las amargas heces !

CAM. Cómo !...¿Pueden sufrir entre el tumulto  
de ambicion y placeres que los cierra ?

MAN. Cuando hay un gérmen de dolor oculto  
dentro del corazon, no cede indulto  
al grande ni al pequeño de la tierra !

CAM. (¿ Quién será esta mujer ? . . . )

MAN. (*Tomándole la mano :*) Decid, señora :  
¿ quereis confiar en mí ?

CAM. ¿ De qué siviera ?  
si aunque fueseis del bien la protectora,  
el demonio del mal . . . Rosas, señora,  
víctima ya de su rencor me hiciera !....

MAN. ¿ Y si yo desarmára su venganza ? ....

CAM. ¿ Vos, señora ?

MAN. Yo misma....¿ qué os admira ?...

CAM. Es inútil, señora, esa esperanza . . .  
nadie de Rosas compasion alcanza  
cuando la sed de víctimas le inspira !...  
Pero no ! me engañaba : un ser existe  
que, dicen, tiene esa ventura : su hija !  
á cuyos ruegos en favor del triste  
pocas veces el déspota resiste,  
y que en hacer el bien se regocija....

MAN. Y dicen la verdad.

CAM. ¡ Alarde vano  
de sensibilidad!... hipocresía !...

MAN. Sois severa !

CAM. Soy justa ! y esto es llano,  
desde que ella permite que el tirano  
cometa un crimen que evitar podría !  
No lo siento por mí... poco me importa  
morir, os lo aseguro !... no me aflijo !...  
Mas el golpe que el alma no soporta  
es que el infame con mi vida corta  
la vida de mi esposo, la de mi hijo ! ...  
Manuela bien lo sabe : ella no ignora  
que es horrible dejar que se me mate ;  
que no se puede fusilar, señora,  
á una mujer que espera hora por hora  
dar vida al ser que en sus entrañas late !...  
Si yo fuera Manuela y él mi padre,  
en igual caso al déspota diria :—  
Esperad á lo ménos que sea madre,  
aunque despues su corazon taladre  
la bala que hoy al hijo mataria !—  
Esto es obra tal vez de una semana ! ...  
Esto no puede interesar á Rosas ! ...  
Por mas que sea la maldad humana,  
no !... á una hija que en rogar se afana,  
no !... no se niegan semejantes cosas !

MAN. ¿ Y si eso mismo que decis ahora  
hubiese hecho Manuela?... ¿ Si salvado  
hubiera á vuestro hijo ?...

CAM. (*Con un rayo de alegría :*) ¡ Qué, señora !  
¿ Habrán acaso prorogado la hora  
de nuestra muerte ?...

- MAN. Aun mas que prorogado.  
¡Estais libres los tres !
- CAM. Cielos !... yo sueño !...  
tengo fiebre !... deliro!... .
- MAN. No, Camila !...  
ya de la suerte dispóse el ceño :  
Dios os concede un porvenir risueño  
que en adelante gozareis tranquila.
- CAM. Pero eso es imposible !... una quimera  
que urdis, y nada mas, consoladora !
- MAN. Es la verdad, Camila.
- CAM. ¿ Y quién pudiera... ?
- MAN. ¿ Quién?... la hija infeliz de esa pantera !... .
- CAM. Mas, qué pruebas me dais?... .
- MAN. (*Dándole un pliego.*) Esta, señora !
- CAM. (*Leyendo.*) “Orden de poner en libertad á Ca-  
“ mila O’Gorman y á su cómplice Gutierrez, que saldrán  
“ del territorio de la Confederacion en el término de tres  
“ dias.—ROSAS.”
- ¿ Será cierto?... Dios mio, yo deliro !... .  
Ah ! decidme, decídmelo, señora !... .  
ya veis que apénas de ansiedad respiro... .  
¿ Es un ser ó una sombra lo que miro ?... .  
¿ Es nuestra gracia ó ilusion traidora?... .
- MAN. ¡ Pobre criatura !... no tengais recelo :  
harto os garante de ello mi visita... .
- CAM. ¿ Quién sois entónces vos?... Ah ! por el cielo,  
alzado, señora, ese importuno velo !... .
- MAN. Sí, Camila, miradme !.... (*Lo suspende.*)
- CAM. (*Atónita.*) ¡ Manuelita !... .
- MAN. La misma, sí ! la misma, que comprende  
el acerbo dolor que os aniquila;  
que os viene á libertar, y que pretende

probaros hoy que al infortunio atiende  
sin ser por mera vanidad, Camila !

CAM.       (*Con enternecimiento :*)

Señora, perdonadme !... Ay ! es tanta  
la intensidad de ciertas emociones,  
que se anuda la voz en la garganta...  
la que ahora en mí la gratitud levanta  
no encuentra en el idioma vibraciones.  
Oh ! cuán injusta para vos he sido !...  
Perdonad á una madre que creía  
que al hijo en sus entrañas concebido  
iban á asesinar... Sí !... yo os lo pido  
á vuestros piés, señora !...

MAN.       (*Con efusion :*)       Amiga mía !...  
en mis brazos... así... contra mi seno !...

CAM.       ¡ Cuán buena sois !...

MAN.       (*Besándola :*)       ¡ Cuán dulce regocijo !...

CAM.       Oh ! plegue á Dios, en porvenir sereno,  
todo el placer en que hora me enageno  
recompensaros con el don de un hijo !

MAN.       ¡ Gracias, Camila, gracias !... No me atrevo  
á esperar del Señor tanta clemencia...

CAM.       ¿ Y por qué no, señora ?

MAN.       Porque debo  
redimir muchas culpas... porque llevo  
un nombre que me abrumba la conciencia !...  
Pero no hablemos de esto... Ya la aurora  
no debe dilatar... Voy al instante  
á hacer que se ejecute sin demora  
lo que ese pliego... Permitid, señora,  
que lo entregue yo misma al comandante.

CAM.       (*Dándole el pliego q' habrá puesto sobre la mesa :*)  
¡ Cuánta, cuánta bondad !





¡ Cuánta dicha nos espera  
en la otra márjen del Plata,  
léjos de esta tierra ingrata  
que me rechaza de sí! . . .

Allí veré, placentera,  
florecer nuestros amores,  
agena de sinsabores  
y de inquietudes allí! . . .

*(Poniéndose de rodillas :)*

¡ Dios mio, bendita sea  
tu divina omnipotencia,  
tu ilimitada clemencia,  
con esta pobre muger! . . .

Si un instante he sido rea  
por ignorar lo que hacía,  
hoy te jura el alma mia  
de tu gracia digna ser.

Tú sabes que ageno al dolo  
nació el amor en mi pecho  
por Gutierrez, bajo el techo  
del paterno dulce hogar . . .

Tú sabes, Señor, tú solo,  
que si incurrí en el delito,  
fué porque un hombre maldito  
hizo mi pié deslizar!

¡ Perdóname si un instante  
carecí de fortaleza  
para salvar la pureza  
de aquel inocente amor! . . .  
pues te juro en adelante,  
ya que á mí benigno acudes,  
digna ser con mis virtudes  
de tu clemencia, Señor! . . .

ESCENA VI.

CAMILA, EL COMANDANTE.

EL COM. Señora . . . perdonad si os interrumpo . . .  
pero debo deciros . . .

CAM. Ah! . . . Su pongo  
que habreis hablado ya con Manuelita  
y á sacarme venis del calabozo.

EL COM. Es cierto . . . Manuelita me entregára  
con ese objeto un pliego . . . pero al poco  
llegára de Palermo á toda brida  
un mensajero conduciendo este otro.

*(Muestra un pliego que tiene en la mano.)*

CAM. Otro, decís? . . . Y bien, qué significa? . . .

EL COM. Señora . . . no me atrevo . . .

CAM. ¡ Cielos! . . . qué oigo!...  
¡ Por compasion, señor! sacadme luego  
de esta duda mortal! . . .

EL COM. Yo lo deploro,  
señora . . . os lo aseguro! . . . pero debo . . .

CAM. ¡ Leed, leed! . . . ¿ no veis que me sofoco? . . .

EL COM. *(Leyendo :)*

“ Orden de fusilar inmediatamente á Camila O’Gor-  
“ man y á su cómplice Gutierrez. Préviamente, la cria-  
“ tura será bautizada en el vientre de Camila. ”

CAM. Ah!!!

*(Lleva las manos á la cara y cae en el banco  
casi exánime.)*

EL COM. Señora . . . yo siento preveniros  
que ejecutar esta órden es forzoso . . .  
Ya he mandado llamar á un sacerdote



el anatema sobre tí de todos!....  
Y cuando hayas sufrido luengos años  
la universal humillacion y oprobio,  
será tambien tu juez inexorable  
en el supremo juicio expiatorio!....  
¡Rosas, Rosas! la muerte de este niño  
será tu perdicion!—Yo te lo inmolo  
gustosa, oh patria, porque al fin su sangre  
rescatará á tus hijos del oprobio!....

### ESCENA VIII.

CAMILA, EL COMANDANTE ; *luego*, ULADISLAO, *Soldados*.

CAM. Ah!!!—¿Venis á buscarme?—Estoy dispuesta.  
Mas antes, permitidme que á mi esposo  
estreche entre mis brazos un instante!

EL COM. Lo vais, señora, á conseguir muy pronto  
porque aquí lo conducen....

*(Abrese la puerta de par en par : Uladislaio se presenta escoltado por un piquete de infantería, con una cadena en los pies y vestido completamente de negro. Al ver á Camila se precipita en sus brazos, y prorrumpen ambos en sollozos. El Comandante y los soldados manifiestan durante el resto de la escena el mas profundo enternecimiento.)*

CAM. Ah!!!....

ULAD. Camila!!!....

CAM. Gutierrez!... dueño mio!... nuestro horóscopo  
lo quiere así!... muramos resignados!....

ULAD. ¡Morir... morir!... pero esto es horroroso!....

CAM. No, Gutierrez: es bello!—Tú lo sabes:

nuestra union es ilícita á los ojos  
del mundo en que vivimos ; por lo tanto  
la dicha no está aquí para nosotros ! . . . .

ULAD. Camila . . . ¿ y nuestro hijo ? . . . .

CAM. Bautizado  
será dentro mi seno antes que el plomo . . . .

ULAD. ¡ Horror, horror ! . . . .

CAM. Nos seguirá á la gloria  
para ser ángel del celeste coro . . . .

Sí, Gutierrez ! es justo que muramos :  
porque la muerte logrará tan solo  
redimir nuestra culpa, y que el Eterno  
bendiga nuestra union desde su sólio ! . . .  
¿ Y qué importa morir si nuestras almas  
van á exhalarse á un tiempo de nosotros ? . .

¡ Animo, pues ! La dicha nos espera  
mas allá de ese tránsito mortuorio ! . . . .  
¡ Vamos, vamos, Gutierrez ! . . ¿ Por qué lloras ?  
Mírame . . . ¿ ves ? . . sonrío de alborozo ! . . .  
¡ Morir juntos ! . . ¡ oh dicha inesperada ! . . .  
¡ Vamos, vamos, Gutierrez ! . . vamos pronto !

*(Camila pasa el brazo derecho por la cintura de Uladislao ; este apoya la mano siniestra en el hombro izquierdo de aquella y la cabeza en el derecho. En esta actitud salen ambos lentamente de la escena, seguidos por el Comandante y piquete de infantería.— Poco despues se oye un redoble de tambor : dos ó tres soldados cruzan por la galería del fondo arrojando los fusiles con exclamaciones de horror ; en seguida, la detonacion de una descarga mal hecha. Otros soldados cruzan por la galería lo mismo que los anteriores :*

*nuevo redoble: nueva detonacion.—Breve silencio.—Lázaro, con el cabello en desórden, los ojos despavoridos é incierto el paso, preséntase en la escena con muestras del mas profundo terror.)*

## ESCENA ULTIMA.

LÁZARO.

¡ Muertos, muertos los dos ! ¡ Crímen horrendo!  
¿ Y no tiembas, Calígula Argentino ? . . .  
*(Hincando una rodilla y alzando al cielo las manos)*  
¡ Señor, Señor ! . . . abruma al asesino  
con un castigo sin igual, tremendo ! . . . .

*(Cae el telon rápidamente.)*





## EPÍLOGO



OR una rara coincidencia, este drama ha sido terminado precisamente el día del octavo aniversario de la muerte de su infeliz protagonista, el 18 de Agosto de 1856. Si se realiza el propósito de su autor, pronto será puesto en escena en el mismo teatro de aquel horroroso crimen. ¡Ojalá que sus efectos morales logren ser una lección provechosa para el pueblo bonaerense,—cuna de la libertad sud-americana,—y de este modo, un homenaje rendido á la memoria de la pobre Camila O'Gorman!—Por otra casualidad providencial, la terminacion de este drama ha coincidido tambien con la sancion de la ley que declara á Rosas *traidor de lesa-patria*. ¡La mano de la justicia divina se manifiesta muchas veces en las obras del hombre! . . . ; *Tiranos, temblad!* . . .

Montevideo, 18 de Agosto de 1856.







## NOTAS

(CUADRO 2º, ESCENA 1ª).

*Que de salvaje unitario  
hasta de Dios enemigo,  
tildo al que no está conmigo  
y es por esto mi contrario.*

Rosas y sus secuaces calificaban de *salvajes unitarios, enemigos de Dios y de los hombres*, á sus adversarios políticos, y eran así reputados todos los que no estaban por su sistema de degüello, arbitrariedad y espoliaciones. Para el Neron Argentino no habia término medio: era preciso *estar con él ó en contra de él*.

---

(CUADRO 2º; ESCENA 6ª)

.....  
ni que el aroma respire  
de incienso que siempre arde ;  
ni que adulacion cobarde  
en carro triunfal me tire.

Todo el que haya estado en Buenos Aires durante la tiranía de Rosas, ó tenga conocimiento cir-

cunstanciado de esa sangrienta autocracia, sabe que la desgraciada hija de aquel bárbaro, la infeliz Manuelita,—reputada como una de sus mártires por las mil vejaciones y farsas en que la hacía figurar,—era el blanco de la adulacion de sus miserables partidarios, que pretendian de esa manera captarse el aprecio del tirano. Llevaban aquellos homenajes á tal extremo, que mas de una vez desprendieron los caballos del carruaje de Manuelita, y substituyéndolos con sus abyectas personas, lo arrastraron por las calles de Buenos Aires con frenéticas aclamaciones á la heroína que iba adentro, ó antes, al tirano, á quien se dirijian aquellas pruebas de bestial degradacion y torpe envilecimiento.

---

(CUADRO 3º, ESCENA 5ª)

Los que trabajan por la misma causa  
dentro los muros de Montevideo,  
esa heróica ciudad que se resiste  
al dominio de Rosas con denuedo  
y en incesante lucha encarnizada  
cuenta cinco años de inmortal asedio, &c.

La *Troya Americana*, la homérica ciudad de Montevideo, capital de la República Oriental del Uruguay y cuna del autor de este drama, combatió durante *ocho años, siete meses y veinte y cuatro dias*, la dominacion de Rosas representada por su seide Manuel Oribe, *general en jefe de su ejército en van-*

*guardia*, sosteniendo heróicamente un fuerte asedio que duró todo aquel tiempo, y del que triunfó finalmente merced á su constancia, á su abnegacion, á su bravura, y á la poderosa coalicion del imperio del Brasil y las provincias de Entre-Rios y Corrientes. Dedúcese, por consecuencia, que la causa de los adversarios de Rosas en la Confederacion Argentina estaba identificada con la de los esforzados defensores de Montevideo.

---

(CUADRO 6.º, ESCENA 7.ª)

¡ Rosas, Rosas ! la muerte de este niño  
será tu perdicion !—Yo te lo inmoló  
gustosa, oh patria, porque al fin su sangre  
rescatará á tus hijos del oprobio ! . . .

Estas palabras han sido una prediccion : si no las pronunció Camila en los momentos que precedieron á su muerte, deben á lo menos haber resonado en su corazon como una voz intuitiva, á juzgar por la serenidad con que es notorio murió. Efectivamente, este crimen hizo mas esplosion de lo que tal vez se imaginára Rosas: fué, como dice muy bien el autor de la novela que lleva el mismo título de este drama, *la gota de sangre que hizo trasbordar el vaso* : porque horrorizó de tal manera y tan generalmente, operó tal reaccion moral, que desde entónces empezó Rosas á levantar contra sí mismo la animadversion de sus propios partidarios. Es la

última y mas indeleble mancha que ha dejado en los fastos sangrientos de su historia.—Tres años despues, labró su tumba en *Caseros*.

---

Este drama es el primero que ha escrito su autor, á los veinte y tres años de edad y en el seno de una sociedad nueva donde la literatura se halla aun en estado de embrion: no es, pues, extraño que esté plagado de defectos.—Y no se crea que hay aquí falsa modestia.

La enumeracion de esos defectos mediante una crítica imparcial, *literaria* y desapasionada,—por mas severa que fuese y de donde quiera que emanase,—sería para el autor de *Camila* el mas bello título de gratitud. Es necesario que el amor propio enceguezca, para no comprender que á su edad y en un primer ensayo en el género mas árduo de las letras, es imposible ir mas allá de lo imperfecto, si no de lo defectuoso.

Hecha esta ingénua declaracion, el autor de este drama cree innecesario agregar que los desahogos *políticos* y apasionados, como los que su simple anuncio ha sugerido en Buenos Aires á algunos bien curiosos Aristarcos, le continuarán mereciendo lo que hasta ahora: silencio, desprecio.

Cuando se trata de falsear hasta el sentido comun con la careta del anónimo, no se debe dar otra importancia á la malevolencia de la crítica.



